

**AGUANTE, HUEVO Y CORAZON: UNA ETNOGRAFIA DESDE EL INTERIOR  
DE LAS PRINCIPALES BARRAS BRAVAS DEL PAIS.**

**ERIKA BUSTOS BUENO  
JORGE CORMANE OROZCO**

**ÁLVARO ACEVEDO ACEVEDO  
TUTOR**

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA  
ANTROPOLOGÍA  
SANTA MARTA  
2018**

**AGUANTE, HUEVO Y CORAZON: UNA ETNOGRAFIA DESDE EL INTERIOR  
DE LAS PRINCIPALES BARRAS BRAVAS DEL PAIS.**

**TRABAJO DE GRADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE  
ANTROPOLOGOS**

**ÁLVARO ACEVEDO ACEVEDO  
TUTOR**

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA  
ANTROPOLOGÍA  
SANTA MARTA  
2018**

I Artículo 147 literal “F” del Reglamento  
Interno de la Universidad del Magdalena.

El Presente de Memoria de grado y el  
Consejo examinador no serán  
Responsables de las ideas emitidas por el  
Autor.

**Nota de aceptación:**

---

---

---

---

---

---

**Firma del presidente del jurado**

---

**Firma del jurado**

---

**Firma del jurado**

---

## **DEDICATORIA**

A mis padres Wilson Daniel y María del Rosario  
Por su apoyo incondicional.  
Los amo.

Erika

## **DEDICATORIA**

A mis padres Jorge Enrique (Q.E.P.D) y Ana Lila  
Por su apoyo incondicional.  
Los amo.

Jorge

## **AGRADECIMIENTOS**

Un agradecimiento especial para Mariana Cormane, mi hermosa hija de 5 años, con la cual comparto la pasión por este lindo deporte.

Un reconocimiento especial para los amigos que posibilitaron la comunicación con los integrantes de colectivos enemigos a todos los barristas que permitieron registrar una parte de sus vidas y “nos enseñaron” a sentir y vivir el fútbol, por su abundante información, mucha de la cual no se logra registrar en este texto.

Un fraternal agradecimiento a las mujeres barristas que constantemente son juzgadas y criticadas, por ser mujer, pero persisten y resisten en estos espacios.

No podemos dejar de agradecer a nuestro tutor por ayudar a recoger, a una pareja de antropólogos, más de 40 años de pasión por un equipo. Ella, con más de doce años, buscando, como mujer, el sentido de la pasión por un Club, los Millonarios. El, intentando, desde su niñez, explicarse el amor por un equipo, el Junior. Ambos tratamos de explicar, a partir del Otro, en lo posible como antropólogos y no como barristas, el significado social, político y cultural del barrismo.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.....	9
1. Prácticas culturales.....	11
1.1. Ritual.....	18
1.2. Los viajes.....	26
2. Simbologías implementadas por los barristas.....	28
2.1. Los trapos o banderas.....	30
2.2. Las camisetas.....	32
2.3. Las tiras.....	34
2.4. Los instrumentos musicales, el bombo.....	35
2.5. Las boletas.....	36
2.6. Otros elementos.....	38
3. Etnografiando 90 minutos.....	40
3.1. La tribuna.....	42
3.2. El partido.....	43
4. Perspectiva antropológica.....	47
4.1. La familia y el barristas.....	48
4.1.1. El hijo del barrista.....	51
4.2. La representación social del barrista.....	54
4.3. Género entre los barristas.....	56
4.4. Periodistas hinchas.....	59
4.5. La academia y el barrismo.....	62
CONCLUSIÓN.....	66
BIBLOGRAFIA.....	68
ENTREVISTAS.....	75
ANEXOS.....	77

## INTRODUCCION

Ritual sublimado de la guerra, once hombres de pantalón cortó, son la espada del barrio, la ciudad o la nación. Estos guerreros sin armas ni corazas exorcizan los demonios de la multitud, y le confirman la fe, en cada enfrentamiento (...) entran en combate viejos odios y amores heredados de padres a hijos. El estadio tiene torres y estandartes, como un castillo, y un foso hondo y ancho alrededor del campo. Al medio, una raya blanca señala los territorios en disputa, en cada extremo aguardan los arcos que serán bombardeados a pelotazos, y ante los arcos, el área se llama zona de peligro. En el círculo central, los capitanes intercambian banderines y se saludan como el rito manda". (Galeano; 1998).

Los hinchas crean vínculos con su equipo, según Castro (2015, 5), por los eventos

Que pueden darse en cada partido, los primeros acercamientos se realizan a partir de la tradición familiar, generalmente de un referente familiar masculino, el padre, el tío, el hermano mayor. Otro tipo de formación de afinidad proviene del éxito deportivo del equipo el cual atrae hinchas gracias al prestigio que provee la victoria deportiva. En contraposición, los hinchas también crean vínculos por resultados adversos, es decir partidos perdidos o campeonatos no alcanzados, toman la derrota como propia, forjan lazos de pertenencia con el club.

Se genera una identidad que se construye, significativamente, a partir de una carga emocional que define prácticas sociales y configura valores como individuo, aficionado, y/o como colectivo, hincha y barristas (Pombo 2011). El hincha cree que debe ejercer un apoyo sin condiciones, manteniendo y reforzando su afiliación, se "compromete" ir al estadio, por cuestión de fidelidad y firmeza le da un valor específico al equipo (Castro, 2015). Los individuos vinculados por estas actividades generan impacto a través de las llamadas barras bravas, el presente trabajo pretende describir la forma como los integrantes de las barras más populares del país construyen su estilo de vida dentro de esa identidad deportiva.

Para llevar a cabo el estudio se utilizaron métodos y técnicas cualitativos, se trabajó con fuentes primarias, se hizo presencia en estadios a donde asistían las barras etnografiadas, se usó la observación participante como antropólogos y barristas, "doble nacionalidad" que

se “repitió” en varios estadios pues se encontraron muchos profesionales, de diferentes disciplinas, en calidad de barristas.

En las tres ciudades visitadas (Medellín, Cali y Bogotá) se entrevistaron, un promedio de 85 barristas, conocidos y no conocidos por los autores, no se hicieron más entrevistas por saturación de la muestra, las respuestas se volvieron repetitivas, el ritual es igual en todas partes, es como el ritual de la Misa de los creyentes católicos, es el mismo en cualquier parte del mundo, solo cambia el sujeto participante. El fenómeno se observó “desde adentro”, de conformidad con las vivencias y forma de percibir el fenómeno que se estudiaba.

El documento está dividido en cuatro partes. En la primera parte, se narra las actividades que diferencian a estos grupos del resto de la sociedad, se relata las múltiples prácticas que evidencian el compromiso de los jóvenes con el equipo de su preferencia. En la segunda parte se describe los elementos que dentro de la barra poseen un valor simbólico para la ideología de estos individuos. La tercera parte es un relato etnográfico que deja entrever la experiencia de nuestra observación, se intenta asumir el fenómeno estudiado a partir de lo que "sentíamos", como barristas, nos dejamos envolver por la “intersubjetividad”, la fuerza y emotividad. El cuarto es un análisis antropológico de aspectos cotidianos que atañen de una u otra forma la vida familiar del barrista y su quehacer.

Nuevamente agradecemos a todos los barristas que nos colaboraron en especial a nuestros amigos rivales que nos “protegieron” de los barristas enemigos que nos colaboraron con el trabajo.

## 1. PRACTICAS CULTURALES

El fútbol es un espacio privilegiado para observar las relaciones, las contraposiciones y el afianzamiento de identidades locales, Regionales o nacionales (Ramírez J. 2003)

Si por cultura se entiende, como dice González (1987), “el conjunto de formas simbólicas a las cuales los individuos atribuyen significados subjetivos, es decir un sistema de significados comunicados a través de procesos de simbolización que constituyen el principio organizador de la experiencia mediante la cual ordenamos y estructuramos nuestro presente, a partir del lugar que ocupamos en las redes de relaciones sociales” se puede decir que la forma como algunos hinchas, seguidores de un club, “alientan” (animan) a los jugadores es, según González (1987), una “práctica cultural con expresiones de territorialidad, construcción y transformación de espacios colectivos; el ser humano, en la ciudad, como en el escenario deportivo, interpreta su contexto, da respuesta a fenómenos naturales y culturales, según sus objetivaciones y subjetivaciones”, como lo señala Santos (1996), “el ser humano es dinámico y una forma de afirmarlo es transformando, cualitativa y cuantitativa, el espacio habitado”.

Los barristas, al actuar sobre un territorio y un espacio, logran, con sus “parches” (redes), estructurar puntos de encuentro e intercambio social, materializar necesidades y espacios colectivos, públicos y/o privados, establecer una práctica cultural que se refleja en los escenarios deportivos a través del manejo de los “trapos” (banderas representativas del equipo que apoyan), del movimiento de los brazos, del ritmo de los cánticos, patrones que se amplifican, en los barrios de la ciudad, como “un modo de medir y expresar la conducta repetida de colectividades mayores, como una forma de recoger información acerca de la conducta grupal y compartir información con el grupo” (González, 2009, 18).

Estas prácticas culturales permiten, como dice Cerasi (1990), comportamientos y hábitos de consumo satisfactorios de necesidades específicas y/o complementarias de funciones económicas que dinamizan e integran las diferentes actividades de la sociedad que en el caso del fútbol era, inicialmente, según Cabrera (2017)

Para tener un rato de esparcimiento con amigos y familiares y aun cuando la rivalidad existía, ésta no se presentaba en las tribunas, los hinchas eran quienes se encargaban de exigir un espectáculo en el cual el juego limpio y la fiesta fueran la esencia

Las prácticas culturales postulan una idea de proceso, de acción que constantemente cambia para resignificarse en su relación con el tiempo y el espacio, hablan de nuestra vida cotidiana, donde hay una actividad humana surge otra que complementa, apoya o modifica esa actividad primaria (Itchart y Donati, 2014), donde hay comercio generan motivaciones y necesidades, nuevos hábitos de consumo y cambios de comportamientos, creando, recreando, renovando y conservando territorios y espacios que en definitiva implican cambios trascendentales en las estructuras (Cerasi 1990). En el caso de los barristas la pasión se convierte en un ritual que, como lo señala Cabrera (2017)

Ya no se trata solo de ver al equipo sino de entremezclar sentimientos y experiencias; se inició un proceso en el cual un grupo social no sólo comparte sino desarrolla su “amor por el equipo”, expresan lo que quieren para sentirse así mismo y vivir su propia cultura modificando las actividades y el espectáculo recreativo, se incorporó jóvenes formados por los mismos hinchas, su ideal de presenciar simplemente un partido se transformó en una obsesión en materia de acompañamiento al mismo equipo.

La vida cotidiana es atravesada por múltiples espacios que intervienen, creativamente, sobre la realidad, a lo largo del día el ser humano puede vivir muchas “vidas”, el pasado y el presente se conjugan en un futuro que tienen una disputa por la apropiación del sentido común (Becher, 2014); las “prácticas culturales” exigen desandar analíticamente el camino del consenso para ver, en el mismo proceso, la construcción de aquello que pensamos y que forma parte del canon cultural (Rizo, 2004); “una cuestión con “valor” suficiente hacer

retroceder aquellas que se resisten, una transformación se pone en movimiento” (Cerasi 1990). El amor por el equipo, práctica producto de sus ideales, se vuelve parte exclusiva de la vida del hincha, el equipo se adhiere a su vida al punto de morir por defender sus colores. Esta forma de “alentar” (animar) al equipo se inició en Inglaterra con los “hooligans” (vándalos), en Latinoamérica apareció por primera vez en Argentina y Brasil, a Colombia llega en los años 90 con los “Blue Rain” (1992), barra brava del Club Deportivo Los Millonarios; cinco años después, en 1997, se creó la Guardia Albi-Roja Sur, conformada por hinchas de Independiente Santa Fe, ejemplo que fue seguido por aficionados de los equipos de Cali, Medellín, Barranquilla y otras ciudades.

Este amor por el equipo es inculcado, en la mayoría de los casos, por familiares, se rige por enseñanzas paternas que generación tras generación han heredado el amor por un equipo, son hinchas que han dejado de ser hinchas “normales”, “su compromiso”, con el equipo, va más allá de alentarlo (animarlo), comienzan a profesar un “amor por los colores del equipo” (Anexo 1), se dedican a seguirlo a todas partes, a donde va el equipo van ellos a “parchar”, a partir del color de la camiseta crea una identidad, la barra, la cual termina convirtiéndose en su “familia”, siguiendo a Barth (1976) se puede decir que “comparten una identidad que hace referencia a un conjunto de pautas, valores, herramientas, técnicas, que los erigen en símbolos...”

Ese individuo existe, como dice Castells (1998), por su incorporación a un sistema de valores y creencias que se hallan insertos en una cultura que no necesariamente es compartida por todos los miembros de la sociedad, su identidad es construida a partir de un atributo cultural o un conjunto de atributos culturales al que le da prioridad sobre el

resto de las fuentes de sentido. Es una construcción simbólica de identificación y diferenciación que se hace en relación con el territorio, el género, la edad, al tiempo que ubica la identidad en la dimensión de lo cultural o social se integra y expresa a través de un proceso de creación y transmisión social (Vergara, 2005), el elemento cultural es el resultado de una dinámica social específica, responde a necesidades colectivas (Parra y Rodríguez, 2005), a propósito el barrista uno de los Blue Rain, en entrevista realizada el 15 de Septiembre del 2015, señala:

Mi mundo cambio , mi “vida” empezó a girar en torno a la barra y al equipo, mis emociones empezaron a variar según un partido de fútbol, la barra paso a ser mi familia, mis amigos, ellos se convirtieron en mis hermanos, mi verdadera familia no me acepta por miedo a la violencia y a las drogas, empecé a alejarme de ellos, descuidándolos, mi casa paso a hacer el estadio o el territorio donde nos reunimos y pasamos la mayor parte del tiempo, mi forma de vestir cambio para tener la mayor parte del tiempo la camiseta y la gorra alusiva al equipo para demostrar mi amor a ella, empecé a tatuar mi cuerpo para identificarme y demostrar lealtad al equipo, mi nombre cambio, por protección o por costumbre me empezaron a llamar el “curti”, mi forma de hablar también cambio, ni lenguaje fue más agresivo y menos apropiado con terminologías que solo nosotros entendemos, también cambio la forma de escribir como poner la letra “x” en lugar de la “s” a todas las palabras que se utilizan a diario o utilizar abreviaturas como por ejemplo AGT que se refiere al aguante o Z10 que se refiere a Zona 10 localidad que represento, me empecé a aferrar a un trapo y color de bandera como única salvación, empecé a preferir al equipo y a la banda por encima de todo sin tener restricción alguna, empecé a compartir los problemas del grupo, sus enemigos son los míos, empecé a hacer cantos por que con eso me identifican y marco liderazgo en el estadio, el mejor canto es el que más se grita es que el lleva el mando y con ello se implementa más respeto del contrincante.

La barra, además de llenar vacíos familiares y emocionales, de poseer sus propios rituales, códigos de funcionamiento y reglas, según las dinámicas grupales, es un espacio donde los jóvenes pueden expresar sus sentimientos sin ser juzgado por sus propios pares (Quintero y Delgado, 2013), es un espacio de desahogo para muchos de ellos, al punto que la pasión disoluta por el equipo ha llevado a ese hincha al desenfreno, a matar, después de un encuentro, a todo aquel que considere o piense que es su enemigo por el sólo hecho de llevar una camisa diferente a la de él, como dice Ávila (2013)

La hinchada es una comunidad que subsiste al interior de la cultura alrededor del fútbol, que está al mismo nivel - guardando las proporciones - con la del gremio de los empresarios, de los jugadores, de los patrocinadores, teniendo en cuenta que las anteriores son comunidades

directamente sostenidas por el negocio, mientras que los grupos bravos aún están lejos de llegar a sobrevivir gracias a aportes de los clubes.

Aun cuando en nuestro país las barras se han convertido, para muchos jóvenes apasionados por el fútbol, en un desahogo, estas han sido utilizadas por personas ajenas al fútbol como lo señala Cornejo (2014) apoyado en Acero (2013):

Hoy en día existen un sinnúmero de barras que siempre están alentando al equipo “en las buenas y en las malas”, dispuestos a realizar viajes a otras ciudades y otros países en los que juegue su equipo. Algunas de las ‘barras bravas’ más violentas que hoy existen nacieron cuando los socios mayoritarios de algunos equipos eran capos del narcotráfico. Ellos las financiaron con transporte, boletas, reconocimientos económicos y, en parte, trasladaron sus guerras y disputas por controlar el narcotráfico al enfrentamiento entre sus equipos y barras.

Actualmente los regalos y patrocinios ya no provienen de los narcos, como lo señala el barrista uno del Barón Rojo en entrevista realizada el 20 de Octubre del 2016:

Ya los incentivos vienen del club, ellos les brindan a los líderes de la barra bonificaciones para asegurar el movimiento mercantil con el que se mueve el equipo. Además, está la fama de ser reconocida como la barra que más acompaña al equipo y otros intereses económicos por eso unos hinchas han interpretado el acompañamiento al equipo no como un espacio de recreación sino como un lugar de guerra donde la única opción, según ellos, es ganar con violencia para tener el nombre del equipo en alto. Es ahí donde se ve que el hincha no solo se mueve por amor al equipo, algunos, principalmente los líderes, lo tienen como negocio, aunque al principio no fue visto así.

En las organizaciones donde coexiste el poder (entendido como la capacidad de disponer de recursos económicos, fuerza y conocimiento) y la dominación, se requiere que las órdenes sean obedecidas (Weber, 1944). Esta jerarquización se hace con el fin de tener un orden en un grupo de gran multitud, en unos eventos que requieren de coordinación y un enfrentamiento que requiere de atrevidos, comenzando desde el capo, el jefe, como señala Arendt (1987) cuando habla del “principio del jefe”:

Una cadena de mando jerárquicamente organizada significa que el poder del que manda depende de todo el sistema jerárquico en el que opera. Cada jerarquía, por totalitaria que sea en su dirección y cada cadena de mando, por arbitrario y dictatorial que sea el contenido de las órdenes, tiende a estabilizar, y restringir, el poder total del líder de un movimiento totalitario.

En las Barras Bravas hay una jerarquización que está directamente relacionada con el ejercicio del poder y es fundamental para poder “funcionar” utilizando el poder y la

dominación. Aun cuando su estructura es amplia y compleja es, a la vez, demasiado simple. El poder en la barra se ejerce a través de la racionalidad del cuadro administrativo, el medio de organización es la creación de una organización frontal, dispuesta al choque, que sea capaz de enfrentar al poder establecido y que en ese momento posee el liderazgo (Ávila, 2013). Como dice el barrista uno del Barón Rojo:

La Barra funciona a partir de unos líderes, seguidos de los referentes y de los hinchas que somos las barras bravas del común, la mayoría. Los líderes están encargados de todas las cosas que se realizan en la barra como son celebraciones, administración de recursos, reuniones, en general de la logística. En una barra brava se establecen deberes según el cargo que se tenga, se puede decir que estas se dividen por jerarquías: Los líderes son la imagen principal de la barra, son los que van a reuniones con los directivos del equipo, con la policía y la alcaldía, ellos organizan la logística de la barra y asignan funciones específicas a cada referente, (persona que coordina un grupo específico de barristas), ellos son los que garantizan el desplazamiento de la barra en partidos de visitante. El referente es el segundo al mando, estos difunden las ordenes e ideas de los líderes y están pendientes de que se cumplan de la mejor manera; también se encargan de proteger los trapos y de garantizar el respeto y la seguridad de las zonas. Por último, estamos los barristas del común, cumplimos una función específica, alentar y apoyar al equipo durante los noventa (90) minutos que dura un partido.

La jerarquización, en el barrismo, está establecida, generalmente, de acuerdo con el tiempo y la experiencia vivida dentro de la barra. Al respecto el barrista uno del Frente Radical en entrevista realizada el 22 de Octubre del 2016 señala:

Las edades de los integrantes fluctuaban entre los 14 y los 25 años. Ve ese tipo que lleva anteojos oscuros, que trata de hacer que la barra cante con más entusiasmo, tiene unos 50 años y como unos 20 años de pertenecer a la barra, es quien la dirigía en este momento. Ve a esas dos personas vestidas con trajes formales, que están al lado de la barra, son dirigentes del club y están fiscalizando el comportamiento de la barra.

El poder disciplinar está fundamentado, como dice Foucault (1975), en el encauzamiento de la conducta y la producción de cuerpos dóciles, elemento que predomina al momento que el joven se acerca a la barra, al momento que busca su ingreso. Esta relación de tipo verticalista es la que “tiene el poder” de modificar y amoldar a los integrantes de las barras, es la que “permite” que el barrista desarrolle un protocolo y unas obligaciones. El dócil cuerpo, como dice Foucault (1975), es transformado, sometido, utilizado y perfeccionado.

En este contexto el barrista uno del Frente Rojiblanco en entrevista realizada el 15 de Diciembre del 2016 señala:

El líder del parche me pregunto por qué me interesaba ser parte de la barra, a lo que conteste que desde pequeño me gusto el equipo y que quería ser parte de alguna forma de él, es allí donde me dice que el ingreso no es fácil que tengo que demostrar mi aguante y tengo que demostrarlo robando un trapo de otro equipo, yo podía decidir quién pero tenía que ser pronto, que si me cogían tenía que responder con mi vida, y que no tenía derecho a decir de donde pertenecía, y fue así exponiendo mi vida como hago parte de la barra hoy en día.

El relato del joven barrista deja entrever la importancia del “trapo”, símbolo identitario de un parche que revela, en términos de Geertz (1987), un esquema históricamente transmitido de significaciones, una cultura representada en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas con las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida. Los símbolos son fuentes de información, un acontecimiento, un objeto, acto o cualidad puede servir para vehicular ideas o significados (Cossío y Florescano, 2014); las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas, están atravesadas de parte a parte por un cálculo, no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos (Foucault, 1991). En términos semejantes el barrista uno de Los Kuervos señala:

“estas acciones son demostraciones [simbólicas] de coraje, fidelidad, reconocimiento de la orden que parte de un superior, son acciones que le permiten al barrista ganar respeto y un nombre dentro del grupo, son una especie de peldaños para ascender en el escalafón jerárquico de la barra, es una forma de llegar a ser parte de la elite de la barra, las ansias de poder son muy frecuente entre nosotros”

## 1.1. EL RITUAL

“Para hablar de futbol hay que ir a la cancha. Si no lo sientes, no lo entiendes”  
(Barrista del Barón Rojo)

La jerarquía tiene como fin establecer y organizar un colectivo cultural que se rige por rituales como es el caso de los preparativos previos y posteriores al desarrollo de un partido de futbol, El ritual, como dice Turner (1969), es una secuencia estereotipada de actos que comprende gestos, palabras, objetos, etc; es celebrado en un lugar determinado con el fin de influir en las fuerzas o entidades sobrenaturales en función de los objetivos e intereses de los que lo llevan a cabo (actores del ritual). Ir al estadio no es un acto de cotidianidad para un hincha, es un rito semanal, como lo señala el barrista número uno del Independiente Medellín en entrevista realizada el 12 de Enero de 2016.

Para nosotros ir a la cancha es como cuando el cristiano va a la iglesia, sabemos que tenemos una cita a la cual no podemos faltar cada domingo, es por eso que antes de cada partido nos organizamos, reunimos la gente y preparamos la fiesta para poder entregarle nuestra alma, voz y corazón al equipo de nuestros amores.

La religiosidad es reconocer la existencia de un ser superior que regula y orienta la permanencia en el mundo (Mateus y Mahecha, 2002), hablar de religiosidad como principio que regula las prácticas sociales de los barristas que asisten a la tribuna de un estadio es referirse a la actitud colectiva que expresa la experiencia de lo sagrado, que diviniza y controla las actuaciones de un equipo elevado al rango de lo invencible, de lo sublime, legitimado por las acciones conjuntas de la comunidad, en otras palabras, las barras, como “tribus urbanas”, adoptan un modelo doblemente divinizado, el equipo y sus seguidores, como dice Castro (2010b):

[tienen] comportamientos repetitivos (...) la creencia en que el equipo es sagrado; el intercambio de coreos o cantos; los movimientos en masa; los enfrentamientos físicos; las vestimentas particulares; la organización jerárquica, y la reapropiación de los territorios con un objetivo claro: mantener en limpio el nombre del equipo y al grupo que se pertenece, en otras palabras: conservar el honor.

Dentro de la experiencia etnográfica se pudo apreciar el carácter sagrado que expresan los canticos hacia el equipo, como santifican y/o canonizan jugadores, trapos y estadios, ritual que se repite en cada presentación del equipo. Una expresión de la santificación del equipo es el cantico, “Cada vez que te veo”, de los Blue Rain:

Cada vez que te veo en la cancha, te aliento hasta morir // Vamos los Millonarios, es mi razón de vivir // Millos es lo más grande, es sentimiento y pasión // Yo lo llevo en la sangre, te llevo en el corazón // ¡Quiero ser campeón!

No es necesario insistir en el vínculo entre un grupo, un equipo y una Región cuando se escucha el cantico, “Borracho y loco”, del Frente Rojiblanco:

No te voy a dejar te voy a acompañar // Soy barranquillero mi sangre es de la Costa // Adentro hay un volcán que pronto va a estallar // Yo voy a estar contigo // Es mi situación aguante y descontrol // Prendan un bareto, bareto que bacano // La fiesta ya empezó y no va a terminar // Y a nadie hace daño // Y yo estoy aquí borracho y loco // Y mi corazón explota hoy hay que ganar // Y yo te amare, te amare por siempre // Junior deja todo en la cancha que los del Frente te van a alentar.

Una expresión de simbolización y ritualización de la barra es el cantico “Cuando yo me muera”, de “Los del Sur”, barra del Nacional:

Cuando yo me muera // Yo quiero que mi cajón // Lo pinten de Verde y Blanco // Igual que mi Corazón... // Cuando yo me muera // No me vallan a llorar // Porque yo nací del Verde // Y el Verde es felicidad // Salta la tribuna late el corazón // Vamos Verdolaga quiero ser Campeón // Y vamos con los Verdes siempre voy a estar // Porque ni la muerte nos va a separar

El cantico del Barón Rojo, “Mi amor creció en la popular”, barra del América de Cali, es una expresión de amor por los trapos:

Cinco años en el putito descenso // Mi amor creció en la Popular // Te juro que, aunque llegue la muerte // De Rojo me tienen que enterrar // Porque yo les enseñe que en primera o en la B las banderas no las vamos a devolver // Para todos los que las vengán a buscar // Les pedimos un combate en el Pascual

La emblemización da lugar a creaciones rituales como el color del equipo, un ejemplo de ello es el canto de Rexistencia Norte, “yo soy así”, barra del Medellín.

Yo soy así... gritando Rojo te quiero voy a morir // Yo soy Así... gritando Rojo te quiero voy a morir... // Ay una cosa que solo le pido a Dios // Que el Rojo vaya conmigo hasta el cajón // Y vallas a donde vayas yo voy con vos // Al Verde la puta madre que lo pario.

Los cantos de insultos que se dan dentro de la barra hacen que las hinchadas sientan euforia, como el cantico de “Los del Sur” (Nacional), contra las barras de Santa Fe y Millonarios:

Verde doy todo por verte, Verde juegues donde juegues // verde no me importa nada mas // Rojo corres en todos lados, Millos no venís a Medallo. // A esta hinchada vos nunca te le paras (Nunca, nunca, nunca) // Cuantas veces han llorado, solo saben corre y nada mas // Llega descontrolada la hinchada de Nacional // Es pasión el más grande sentimiento popular//la que llena estadios como el Pascual y el Campin//a tomar mucha cerveza// Soy del Verde, soy feliz.

Los cantos también revelan el desprecio por el rival, en un partido entre Millonarios y Santa Fe se puede escuchar:

Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, No tengan miedo, pueden cantar // A ver, a correr, a correr, a correr // y decile a tu mamita que te venga a recoger

Los cantos también revelan la vida íntima del jugador, como fue el canto de la barra del América contra la barra del Junior:

Ay, Ay, Ay, Ay // Que risa que me da // Ay, Ay, Ay, Ay // Que risa que me da // Teo se le come la mujer a Ovelar

El vínculo de identificación entre hinchada y equipo, según Segalen (1998), son múltiples:

Estilo de juego, composición de los equipos (...) Los ultras coleccionan emblemas con calaveras. El estadio y la plaza encarnan un simbolismo guerrero y sacrificial reforzado por numerosas imprecaciones pertenecientes al ámbito de la sexualidad viril. Con cada victoria, se desarrolla una intensa participación corporal y sensorial.

Los comportamientos de los hinchas son, para Harré (1987), una práctica ritual por la realización de diferentes ceremonias, entre ellas, el intercambio de insultos con las tribunas de los hinchas rivales; por medio de los coros se articulan las ofensas para que las escuche quien se encuentre al frente, van dirigidas al otro, al enemigo, y buscan acallar su voz, como lo señala el barrista número dos de los Comandos Azules de Millonarios en entrevista realizada el 16 de Septiembre de 2015:

Al Nemesio le decimos el "templo" porque es donde nos reunimos a celebrar la fiesta y el amor más grande que tenemos, son sentimientos inexplicables lo que sentimos cuando estamos en la barra, los domingos la gente se va a la Iglesia, Yo me vengo al estadio a rezar para que mi

equipo gane para verlo jugar, para que sienta las trompetas y los tambores, para que suelten los trapos y banderas, para que todos saltemos y hasta para sacar corriendo a las locas (hinchada visitante)... Esto es una locura que sólo entendemos los que la vivimos...

La hinchada organiza sus rituales en tres momentos, “antes” del encuentro, “durante” el partido y “después” del mismo, espacios que permiten fortalecer una identidad colectiva a partir de acciones en conjunto que le muestran a la sociedad la existencia de un grupo. Estos tres momentos, según Burgos y Brunet (2000), son esenciales dentro del proceso de tipificación de la identidad barristas, a partir de estos espacios se afianza su identidad como colectivo estructurado; el fútbol condiciona y crea, en los seres humanos, una noción de identidad tan real y fuerte que conlleva consigo la creación de muchos estilos de vida.

El “antes”, conocido como “la previa” (Anexo 2), permite que los barristas se reúnen, con varias horas de anterioridad, en un lugar predefinido, cercano al estadio, preparen la logística, en general “concentran” los elementos necesarios para apoyar al equipo en el estadio (Castro, 2010), al tiempo que consumen licor y sustancias alucinógenas, elementos que estimulan la euforia requerida en el encuentro deportivo, como dice el barrista número uno del Atlético Nacional en entrevista realizada el 10 de Enero de 2016:

La previa es reunirnos en el parche para tomar, fumar y hablar del partido, eso siempre se hace horas antes del partido ya sea en el barrio si se va salir en caravana o cerca al estadio en una tienda, empezamos a cantar a la orden del líder o alguno que lo quiera hacer y todos lo seguimos, le damos a las mujeres lo ilegal para que lo entren al estadio, alistamos los trapos que vamos a colgar, a veces nos ponemos de acuerdo con un parche para ir a darle la bienvenida a los visitantes, hacerles cacería.

Aunque a nivel global la previa tiene el mismo significado en Inglaterra los “hooligan” (vándalos), organizan sus ceremonias y rituales, preferencialmente, en los bares donde ingieren alcohol y realizan diversos espectáculos antes del inicio del partido, su comportamiento está determinado por la cultura y capacidad económica de sus miembros.

La previa en Argentina, desde la experiencia de los autores, es:

un estilo de vida, los barristas se reúnen momentos antes del inicio del partido en un parque, una plaza, cerca al estadio, entonan cantos, toman vino, inhalar cocaína, en ocasiones estas reuniones van acompañadas con asados que son donados por las directivas del club. Las barras son determinantes dentro del club, muchos de los líderes ocupan cargos ejecutivos dentro de las directivas del club, los directivos les otorgan fuerza social y económica.

En Colombia, la previa, desde la experiencia de los autores, es semejante a la de Argentina:

Los barristas se reúnen en tiendas, parques, calles cercanas al estadio para organizar los cantos, los trapos, los instrumentos y todas las actividades a realizar al momento de la salida del equipo. Igualmente se habla de cómo ocultar las armas, la droga y el alcohol que se entrara y que se ingiere antes, durante y después del encuentro deportivo. En la previa se discuten aspectos como la boletería y los fondos recaudados para asuntos internos de logística de la barra.

El alcohol motiva impulsos de agresión, es un detonante de violencia, causa un efecto toxico que genera alteraciones en el comportamiento y disminuye la capacidad de razonar, como dicen Castaño y Uribe (2014)

El alcohol ha sido la sustancia más estudiada en relación con la violencia. Su consumo conlleva consecuencias indeseables, supuestamente provocadas por sus características farmacológicas o por sus efectos desinhibitorios. En la literatura actual existe un consenso acerca del papel predominante del alcohol como principal predictor de la conducta violenta.

El consumo de sustancias alucinógenas es otro aspecto con el que se enfrenta y decide la persona vinculada a la barra, aunque, como dice Blackman (1996), la experimentación consciente con las drogas se ha convertido en un hecho habitual entre los adolescentes. En este contexto el barrista número uno del Frente Radical en entrevista realizada el 22 de Octubre de 2016 señala:

Bueno, yo empecé a consumir con los amigos del barrio, por curiosidad, pero fue en la barra donde vi que esto lo hacían los referentes, entonces pensé que, si consumía igual que ellos iba a estar a su mismo nivel, hoy en día el alcohol y la droga las uso para mantener el aguante y entrar con más euforia a la cancha y sentir más la euforia, son 90 minutos de canto de salto de energía entonces se necesita algo que lo ayudé a uno.

Los acontecimientos violentos entre barristas son, según Goldstein (1985), un reflejo de:

A) la violencia perpetrada por las sustancias alucinógenas las cuales producen excitabilidad, irritabilidad, pensamiento paranoide o suspicaz y comportamiento agresivo, estado emocional intensificados o alteraciones en funciones cognitivas superiores además de motivar la aparición de conductas antisociales y que se denomina violencia psicofarmacológica B) patrones de interacción agresiva que se establecen en el sistema de distribución y uso de drogas y que se denomina violencia sistemática C) conductas agresivas que desencadenan actos delictivos que

se caracterizan por su notable impulsividad y que tienen como finalidad la adquisición de la sustancia o sustento económico para sostener la adicción y que se conoce como violencia económica compulsiva.

La violencia psicofarmacológica es, por el alto consumo de sustancias psicoactivas que los barristas realizan alrededor del espectáculo del fútbol, la variable que mejor explica la violencia entre las Barras Bravas (Castaño y Uribe, 2014), hecho que es corroborado por el barrista número dos del Independiente Medellín en entrevista realizada el 12 de Enero de 2016 cuando señala:

Antes de entrar a la cancha nos reunimos con el parche para fumar marihuana, bazuco y uno que otro pase de perico, eso nos pone calientes para entrar con toda al estadio, yo me inicie en las drogas acá en la barra, hace años. La droga lo ayuda a uno a pararse fuerte y salir sin miedo de nada a lo que sea.

El momento más importante del espectáculo es el “Durante” (Anexo 3), en este espacio de tiempo se ejecuta todo lo planeado durante la semana o por meses, depende del partido, la salida del equipo a la cancha da inicio a la “ceremonia” más importantes dentro de la identidad barrista, como lo señala el barrista uno de “Los del Sur” en entrevista realizada el 10 de Enero de 2016:

Primero son los cantos, los que se escuchan y expresan la rivalidad con el equipo y con la barra brava visitante, los extraños y periféricos son otros, los rivales ni cantan, ni saltan lo suficiente, no hacen sentir su apoyo a su equipo, se les tacha de amargos, no son capaces de soportar la alegría que genera el carnaval e inician la pelea, pero son cobardes, le huyen al combate. No es necesario estar presente en el combate, este no es obligatorio para todos, es una decisión que se toma individualmente, depende del compromiso que cada uno pueda tener con la barra, de lo involucrado que pueda estar.

Es el momento donde se hace visible la categoría más relevante para el colectivo barrista “el aguante”, término usado para definir la capacidad del hincha para alentar, acompañar, saltar y demostrar la euforia por el equipo. El barrista uno de “los del Sur” corrobora lo que dice Sodo (2009):

El “aguante” es, básicamente, ponerle el cuerpo a la adversidad, acompañar, alentar, al equipo, soportar estoica y solidariamente los 90 o 100 minutos del encuentro. Es un torneo imaginario de los hinchas, la barra que sale “campeona” no es aquella que más puntos consigue en la cancha sino aquella que más aguante demuestre en las tribunas, la que más convocatoria tenga

a pesar de los malos resultados, la que más fervorosa y festiva sea en la derrota, la que más kilómetros recorra para seguir a su equipo de manera independiente, la que más alienta en un partido disputado en condiciones climáticas desfavorables, etc.

El aguante, desde la perspectiva de Restrepo (2009), es un tipo de identidad, pues

Son construcciones históricas que condensan, decantan, y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Esto no significa que una vez producidas, las identidades dejen de transformarse. Incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones.

El aguante es lo que diferencia al barrista del “hincha común”, es una cualidad que condiciona el accionar del colectivo barrista. Para Castro (2013c), apoyado en Pardey (2001), el aguante es un capital simbólico que cada integrante de la barra tiene para poder pertenecer a ella ya que le sirve para soportar las adversidades del equipo y de la barra, como dice el barrista número uno de la Guardia Albiroja en entrevista realizada el 18 de Septiembre de 2015 y que estuvo en la “batalla” que se llevó a cabo en el año 2010 con barristas de Millonarios:

Ese día fue muy duro porque sentí morir, ese día era muchos más ellos, eran como mil contra unos 30. Nos metimos por donde no era y nos pillaron, eso fue cerca al estadio por el barrio, pero yo no me iba a dejar, nos tocó correr después, pero alcance a tirar piedra y creo que apuñalee a uno pero no estoy seguro porque se me vinieron todos encima pero el aguante es lo que importo a mí no me quitaron nada ya que yo llevaba un trapo encima y obviamente me lo querían quitar pero salí ileso, gracias a Dios y los rezos de mi cucha, tuvimos amigos heridos pero llegaron los “cerdos” y todo el mundo se dispersó, pero ese día es el que más aguante he tenido, todo por santafesito del alma, yo doy la vida por él contra quien me toque.

Como se puede observar el aguante está ligado a la violencia, a las armas y enfrentamientos, el que más se enfrente con el rival tiene, para la barra, más aguante. El robo de trapos, muertos o heridos, que tenga el barrista sube su nivel de aguante, por ello puede ser reconocido y hasta ser parte de la elite de la barra. El aguante como dice Dodaro (2006) es:

El uso legítimo y exclusivo del cuerpo para el enfrentamiento violento con otro, muestra la forma correcta de ser hombre ya que es capaz de correr el riesgo de jugársela, hecho que le concede un lugar privilegiado en la jerarquía de la barra y que sirve para construir un tipo específico de masculinidad. El aguante es soportar todo aquel acontecimiento bueno o malo que se presente en el entorno barrista y todo el que quiere pertenecer a la barra debe asumirlo como demostración simbólica de su gallardía y hombría ya sea en la “cancha” o en los enfrentamientos físicos que se presenten.

En este contexto surge la pregunta ¿Por qué se presenta la violencia en el fútbol si la función del deporte es reducirla? Según Cancio (1990) el problema está en las clases populares las cuales se involucran en el espectáculo del fútbol para protagonizar hechos violentos que les permitan salir del anonimato, mientras que para Alabarces (2004) la categoría que permite comprender la violencia en el fútbol es el aguante ya que es una forma de masculinidad que se expresa entre los hinchas, es un código de honor que al ser vulnerado debe ser vengado.

El “después” es un momento de integración ya sea para celebrar la victoria o analizar la derrota (Anexo 4), como dice el barrista uno de la Guardia Albiroja:

El después es el momento donde los que no alcanzaron a llegar a la previa se reúnen con los que sí llegaron, se encuentran en un lugar a consumir alcohol y hablar. Según la importancia del partido se puede extender la fiesta en casas, bares o la misma calle o si no se acompañan por seguridad a sus hogares para terminar la fecha deportiva allí. La salida del estadio es la parte más crítica del “después”, casi siempre es peligrosa, en la mayoría de los estadios existe una norma, desalojar la hinchada visitante quince (15) minutos antes de que culmine el encuentro deportivo pero la mayoría de las veces uno se queda en los alrededores del estadio esperando a la hinchada rival para buscar pelea o realizar acciones tumultuosas.

Las turbas, como dice Bejarano (2006), son reacciones emotivas de amor a un símbolo o bandera, son actos vandálicos, conductas colectivas anómalas y hasta delincuenciales (lanzar piedras, botellas, atacar a partidarios contrarios) cometidos a la sombra del anonimato dentro del montón público. Al respecto dice un señor de Bogotá, del barrio Galerías, barrio adyacente al “Campin” y que frecuentemente se ve afectado por estos acontecimientos:

Aquí hay peleas todo el tiempo. Esos vándalos, siempre que hay partido, quieren andar peleando, aquí se le ha pedido ayuda a la alcaldía, a la policía, pero ninguno nos da una solución, siempre nos vemos afectados, nos rompen los vidrios, las rejas, nos dañan las puertas, la seguridad se ve alterada por ellos, nosotros no entendemos por qué si vienen a ver un deporte tienen que comportarse así, nosotros ya estamos cansados de esa gente.

## 1.2. VIAJES

El cansancio, el hambre y el sueño desaparecen cuando entro a la cancha y veo a mi equipo jugar. (Barrista de FBRS)

Dentro de las barras existe, además de los momentos descritos, un “ritual” con gran valor simbólico, los viajes a estadios visitantes, expresión determinante de la barra para mostrar su capacidad de aguante, como lo señala Alabarces (2008) cuando dice:

un aguante que se confirma día a día en los sacrificios que estos hinchas realizan en nombre del club es cuando tienen que recorrer extensas distancias geográficas para alentar al equipo aunque no se juegue nada y sea un partido en la Antártida; cuando alientan al equipo más allá de los resultados porque el hincha con aguante es el que sigue y apoya al equipo sin importar si éste gana, pierde o empatata; cuando postergan y abandonan compromisos personales y soportan en la tribuna las inclemencias del clima

Los viajes contribuyen a crear, dentro de la barra, una conciencia de responsabilidad grupal y de sentido de pertenencia por el grupo (Anexo 5), en los viajes se hacen más visibles las labores jerárquicas de dirección y acompañamiento por parte de los denominados líderes de la barra, como lo señala Cabrera (2017) y que se corrobora desde la vivencia de los autores:

Los viajes que se realizan acompañando las presentaciones del equipo funcionan como ritual en torno al afianzamiento del sentido de pertenencia al grupo, delimitan identificaciones, diferenciaciones y jerarquías hacia el interior de la barra. Los largos recorridos operan como espacios de sociabilidad, como instancias de evaluación colectiva sobre el nivel de fidelidad y compromiso de los integrantes con el club y con la hinchada.

Muchos de los barristas ven los viajes como la posibilidad de poder salir de su ciudad, de conocer, vivir y experimentar nuevas aventuras, como dice Cabrera (2017), “el origen popular de muchos de los integrantes de la barra que salen por primera vez de su Ciudad tiñe la experiencia de un fuerte valor simbólico como es conocer lugares y ciudades relativamente inaccesibles por otros medios”. En estos viajes el individuo tiene una alta capacidad de entrega y de disposición para con la barra ya que dentro de estos eventos el

individuo está expuesto a una serie de necesidades y peligros, como lo señala el barrista número dos del Frente Rojiblanco en entrevista realizada el 17 de Diciembre de 2016 cuando se le pregunto sobre los viajes con la barra:

Mi primer viaje lo hice a Manizales, jamás se me va a olvidar, ese día estaba full emocionado porque era mi primera vez, me programé, un mes antes comencé a ahorrar para poder pagar la excursión que organizo la barra... cuando llego el día no la creía, salimos un sábado por la tarde y llegamos el domingo ese día jugamos a las 7 y media. Las excursiones son una nota, uno va cantando y tomando con los pelaos del parche, vamos hablando la gente se integra full y eso ayuda a la barra, se pasa bueno, aunque a veces aguantamos hambre y se duerme poco, pero todo cobra sentido cuando se entra a la cancha y se conoce un nuevo estadio.

Otro elemento determinante en los viajes es la capacidad que tienen los barristas de otorgar poder y jerarquía a un individuo, según Cabrera (2017), en estos espacios se mide

la capacidad de aguante, quien allá participado en el mayor números de viajes dentro de la barra asume de manera inmediata un mayor rango frente a aquellos integrantes con menos participación en estos espacios, la capacidad de “aguante” funciona como principal recurso para legitimar la estructura jerárquica de la hinchada, el prestigio y el respeto se dirimen por el “aguante” acumulado sólo a partir de la participación sucesiva en enfrentamientos violentos y “viajes” que ponen a prueba las competencias corporales de idoneidad para la pelea, la resistencia física para las adversidades y la capacidad de consumo de sustancias.

Al respecto el barrista número dos Barón Rojo en entrevista realizada el 20 de Octubre de 2016 señala:

Creo que el que viaja va teniendo como se dice un rol más importante, porque en los viajes se viven muchas cosas que ponen en riesgo tu vida, el hecho de que viajen muy pocos, que te encuentres con las barras de los otros rivales, eso pesa bastante. Venir acá a Cali es fácil porque es la ciudad de todos, pero salir de acá es complicado, yo viajé mucho, viajé por toda Colombia, estuve en Perú, Ecuador, es una experiencia muy linda la que se vive, ver a los jugadores por fuera, en los hoteles, todas esas cosas ese simple hecho lo llenan a uno de mucho amor.

Existen diferentes formas de viajar, la más común es a través de excursiones organizadas por el líder del parche el cual alquila un bus que nos transporte hasta el estadio visitante, cada integrante cancela una cuota para poder ser partidario de dicha actividad,

Otra forma de viajar son los viajes organizados por pequeños grupos de barristas,

Cinco a seis integrantes se reúnen por voluntad propia y realizan bajo su propio criterio los movimientos necesarios para poder llegar a la cancha rival. Estos viajes son planeados cuando

en la barra no hay una excursión organizada, los grupos se hacen por seguridad ya que en la carretera se pueden tener enfrentamientos con los hinchas rivales.

Otra modalidad de viaje, tal vez la más peligrosa, son los viajes en mula,

Los jóvenes se montan de manera arbitraria al vehículo, para poder de esta manera recorrer kilometro sin la necesidad de pagar por su transporte, esta modalidad de viaje a generado en el interior de las barras posiciones a favor y en contra de esta, ya que por medio de esta práctica se han perdido a nivel nacional muchas vidas de jóvenes y menores.

## **2. SIMBOLOGIAS ELABORADAS POR LOS BARRISTAS**

“El hombre en seguida se siente fascinado por cualquier extensión suya en cualquier material diferente de él”  
McLuhan, M (1996)

Para comprender el valor que ciertos elementos poseen para los integrantes de las barras se requiere tener una noción sobre lo que Turner (1999) denomina símbolo:

cosa que tipifica, representa o recuerda algo, ya sea por sus cualidades análogas o por la asociación de hecho o pensamiento; los símbolos son, empíricamente, objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales; en un contexto ritual no es una propiedad intrínseca, ni es un producto de la naturaleza, es algo que emerge de un acto interpretativo. La naturaleza no genera significado alguno, las sociedades sí; el significado se construye culturalmente.

Vivimos en un mundo lleno de símbolos, estamos inmersos en un mundo de señales que hablan de nuestro día a día y de nuestras vidas (Monroy y Medina, 2005), los cuales son analizados por la semiótica desde la perspectiva de dos principios, uno es que cada cultura traduce las señales de modo particular y otro que cada señal necesita de un contexto específico para que su significado sea claro. Los símbolos dominantes tienen, según Turner (1999), un abanico o un espectro de referentes con una asociación muy simple entre sí, esta simplicidad les permite poner en conexión una gran variedad de significantes.

En el caso de las barras estas buscan construir su propia comunidad de sentido a través de la reapropiación del lenguaje no solo para conformar una mayor pertenencia entre sus integrantes sino también para generar una identidad colectiva en torno a símbolos y formas comunicativas (Arias, 2003), en este contexto el barrista número tres de REXIXTENXIA NORTE en entrevista realizada el 12 de Enero de 2016 señala:

La barra para afianzar su identidad utiliza, dentro de su ideología, formas, símbolos y códigos que contribuyen a fortalecer su estilo de vida, para un barrista hay elementos que permiten reforzar su imaginario además de “fortalecer” su identidad, es la denominada fiesta dentro de la tribuna.

El espectáculo deportivo posee la capacidad de emitir y recibir mensajes, es una fiesta ritual donde se agrupan expresiones, signos y símbolos de los hinchas, el fútbol es un conjunto de mensajes, sistemas y representaciones que, como lo señala Carrión (1999), produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que tiene, produce o atrae. La modernidad convirtió al fútbol en un elemento que estimula la integración simbólica, elemento básico en la conformación de las identidades que están en la base de las comunidades – Naciones- imaginadas (Villena, 2000); independientemente del gusto por el fútbol el apoyo a la selección nacional - aunque juegue mal - es una sentida declaración pública de pertenencia y lealtad a la nación, la asistencia a los espectáculos deportivos se convierte en un verdadero deber cívico.

## 2.1. LOS TRAJOS O BANDERAS

"los trajos son el corazón de la barra, La identidad"  
(Caicedo, A. 2012)

Un elemento que, desde la antigüedad, ha estado asociado al surgimiento de las naciones, en el cual confluye el sentimiento porque, según Castany (2006), recoge la esencia de lo que el grupo es, que se respeta y erige como el símbolo que reúne la historia presente y pasada, que recuerda dónde se habita y con quién, es la bandera (Anexo 6).

El equipo está dentro de la barra a partir del momento que aflora la bandera, el frente o tapa tribuna. Cada sección de las gradas tiene su frente o fachada, es la pared tras de la cual se está. Dentro de la sección muchos tienen su propia bandera, con su nombre o apodo (Ávila, 2013). El robo del frente es asumido como una derrota u ofensa, en muchas ocasiones el propósito de los ataques es ir por él, recuperarlo o robarlo. La identidad de la barra está en los trajos, los jóvenes ven reflejados en estos la manera de representarse y ser identificados por la sociedad. Muchas de las frases que llevan plasmadas se refieren y demuestran la inconformidad que tienen con la sociedad que los excluye porque tienen una imagen de ellos, que no comparten. Es tanto el valor que tienen los trajos para la barra que dan hasta su vida por ellos (Quintero y Delgado, 2003), como lo señala el barrista número dos del Frente Radical en entrevista realizada el 22 de Octubre de 2016:

Los trajos o banderas son, dentro de la barra, el objeto máspreciado del grupo, representan la identidad de nosotros, el nombre, lo que nos identifica, perder un trajo es perder la dignidad, es perder la vida, "sin bandera no existimos", todos los parches tienen la suya, pero no todos tienen la fortuna de colgarla en el estadio, ese trajo no es cualquier cosa, y cualquiera se hace matar por él.

Dentro de la barra hay, por lo general, un trapo insignia lo señala el barrista dos:

Hay una bandera que representa a los diferentes parches de la barra. En los viajes esta bandera juega un papel importante ya que abrir una bandera en una cancha visitante demuestra que se estuvo ahí, que la barra llegó.

La bandera grande y de ser posible cada integrante con su propio frente, la camiseta, los cantos, la iluminación, son demostraciones del amor que late en el interior de la barra por el equipo, de la energía y el apoyo para la competencia que el equipo jugaba, como lo señala el barrista número dos de Guardia Albiroja en entrevista realizada el 18 de Septiembre de 2015:

Existen trapos en donde se dibuja el rostro de un integrante fallecido de la barra, estos trapos traen consigo un carácter simbólico más fuerte, ya que al viajar con una de estas banderas significa que este integrante aun esta con uno, que el barrista “sigue alentando desde la tribuna más alta”, pero no cualquier integrantes de la barra es pitando en estas banderas, ese es un honor que se debe ganar, entre más antiguo se sea dentro de la barra más representativo se es para la misma, es por eso que en estas banderas son pintados por lo general los fundadores de los parche, los viajeros (son aquellas personas que han acompañado al equipo por toda Colombia y el exterior), los integrante con más tiempo dentro de la barra que por cualquier razón dejaron este mundo bien sea por viajar en mula, por enfrentamientos con otra barras, riñas callejeras, muerte natural.

El barrista número tres de Guardia Albiroja señala en entrevista realizada el 18 de Septiembre de 2015:

La barra tiene un “frentero” o trapo insignia, representativo, en el que va el nombre de la barra, es ubicado en el centro de la tribuna de ahí parten el resto de banderas, el frentero es colocado primero, en la baranda principal de la tribuna, en el centro, de ahí hacia atrás y para los lados se ubica el resto de banderas que trae la barra, perder una de estas banderas es para la barra algo así como perder su nombre, perder su dignidad, perder su identidad, lo que la representa.

El conflicto estalla cada vez que se presenta una “agresión” hacia algún ícono o símbolo del equipo o de la barra (jugadores, banderas, escudos, barristas). La respuesta es violenta, sea dentro o fuera del estadio (Blanco, Galeano y Pardey, 2004). El robo de banderas e instrumentos es un agravio para la barra, estos “trofeos de guerra”, desencadenan venganza (Castaño y Uribe, 2014), como lo señala el barrista número dos de “Los del Sur” en entrevista realizada el 10 de Enero de 2016:

Nosotros hemos peleado muchas veces por los trapos, hasta tenemos amigos muertos por eso, una vez estábamos viajando y nos bajaron en un peaje nos encontramos a los de la B, los americanos, ahí, se nos bajaron para quitarnos los trapos, toco encendernos si me entiende eso toco darnos duro porque después nos voltean los trapos y quedamos somos mal nosotros, ahí me hirieron y todo, pero salimos ilesos de robos, los que pagaron los platos rotos fueron los buses de ellos que quedaron todos dañados, después era a nosotros que el conductor no nos quería llevar, pero ya quedo todo después arreglado.

En este contexto Quintero y Delgado (2003) señalan:

A través de estos “artículos” esperan irradiarle un aire casi maligno a su comportamiento. En general manejan la violencia simbólica, el grupo utiliza una simbología bastante agresiva, algunos se pintan esvásticas en sus camisetas y entonan canticos con ritmos de marchas fúnebres o militares. Cuando el grupo está muy eufórico, ya sea por un gol del equipo o por el buen comportamiento de este, se trezan en pequeñas disputas acompañadas de empujones, patadas o manotazo.

Castaño y Uribe (2014) consideran que:

Algunos barristas exhiben las banderas y accesorios (“trapos” y armas blancas) para intimidar y retar a los miembros de las otras barras, a los miembros de la Policía Nacional y a la población civil que es ajena a la actividad deportiva (comerciantes del sector vecinos, transeúntes), acciones que están acompañadas con cánticos ofensivos y palabras soeces.

La violencia simbólica es, como dice Bourdieu (1997), una violencia que

Se apoya en “expectativas colectivas”, en creencias socialmente inculcadas, arranca sumisiones que no se perciben como tales, produce un capital de reconocimiento que reporta beneficios simbólicos susceptibles de transformarse en beneficios económicos. Es fuerza física, riqueza, es un valor guerrero, que, percibido por unos agentes sociales (...) se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica”

## **2.2. LA CAMISETA**

“El hombre en seguida se siente fascinado por cualquier extensión suya e cualquier material diferente de él” McLuhan, M (1996)

Elemento básico en la identificación del colectivo, tienen, desde la vivencia de los autores,

Un valor agregado de acuerdo con el año en que fue usada por el equipo o si con ella se consiguió algún título o una destacada participación en un torneo internacional. Las camisetas son usadas con orgullo, ponérsela es llevar contigo un pedazo de la historia del equipo además es lo que te diferencia del resto de barras. Dentro de la barra se usa camisetas alusivas al equipo y camisetas que hacen referencia a la fracción, parche o filial a la que se pertenece

En estos términos el barrista número tres del Frente Rojiblanco en entrevista realizada el

15 de Diciembre de 2016:

Usamos un suéter en donde se estampa la bandera de la filial y el escudo de Junior esto para ser referencia que somos gente del equipo Rojiblanco asentada en la capital del Magdalena, también tenemos camisetas con mensaje de aliento para el equipo, coros representativos de la barra, fotos de ídolos del equipo amado, esta prenda de vestir contribuye a fortalecer nuestra identidad.

Los jóvenes se unen por una insignia, un color, una pasión, una razón y un sentimiento, para ver y disfrutar un partido de fútbol de su equipo (Blanco, 2004). En Colombia

Las ciudades empiezan a llenarse de grafitis y simbologías de las barras, la cultura de la camiseta y las banderas inundan los escenarios deportivos, se da un relevo generacional al interior del estadio generando consecuencias económicas por el aumento de la venta de los elementos deportivos (banderas, gorras, camisetas). Algo muy particular sucede no solo con las camisetas usadas por los integrantes de las barras, sino también, por las diferentes prendas de vestir que ellos usan en su diario vivir. Existe dentro de este grupo de personas una preferencia particular por las prendas, calzado y accesorios de la marca alemana Adidas, aunque también se identifican por usar prendas de la marca que patrocina a su equipo de preferencia, las fabricadas por la marca alemana, poseen mayor popularidad dentro de este grupo de personas, generado de esa manera una generalidad dentro de este colectivo no solo a nivel nacional, sino también a nivel mundial, esto es algo que llama la atención dentro de este grupo, algunos afirman a que este hecho responde a que dicha marca deportiva a nivel histórico ha hecho mayor presencia dentro del patrocinio del fútbol, ya sea a nivel de selecciones mundiales y también a nivel de clubes, la marca Adidas ha sido un gran referente dentro del deporte a nivel mundial y debido a esto estos grupos se identifican en cierta medida con la marca deportiva y la incluyen dentro de su cotidianidad e identificación, otra razón es que simplemente responden al fenómeno de la globalización, y usan estas prendas deportivas por marketing, simplemente ven llamativos los diseños, otros lo hacen porque simplemente lo vieron ya establecido, asumieron dicha vestimenta y la incorporaron dentro de su cotidianidad, crearon a partir de ella un código de vestimenta peculiar y particular dentro de la barra.

Aponte (2009 b) relata algunas particularidades de este tema y la estética:

En el plano grupal existen formas de identificar al otro, asociadas a la adopción de ciertos rasgos estéticos y culturales. El barrista se viste con “sudadera tres líneas”, es decir, con ropa de marca Adidas. Este es el rasgo más evidente, aunque algunos de ellos se pueden distinguir por la forma de caminar o hablar. La adopción de una estética, de unos gestos o expresiones particulares, configura una forma de reivindicación de la identidad donde el individuo trata de eliminar aquello que lo separa del grupo.

La información anterior se corrobora en el trabajo de campo realizado en los cuatro estadios del país que se visitaron:

Un 80% de los asistentes a las graderías, sur y norte, donde se ubican las barras bravas, utilizan implementos Adidas, bien sea zapatillas, sudaderas tres líneas con la respectiva camiseta del equipo, detalles estéticos que se notaron tanto en hombres como en mujeres.

El barrista número tres de los Comandos Azules en entrevista realizada el 16 de Septiembre de 2015 señala al respecto:

Las tres rayas es costumbre, así nos vestimos muchos, Adidas tiene unas chompas muy chéveres, deportivas, pensadas como para nosotros pues son cómodas para venir al estadio, eso también lo representa a uno, no es tan importante, pero es moda, es como siempre ha sido aunque algunos tienen el pensamiento que la marca es de ricos, y las prendas son caras y todo pero hay que tirar pinta.

Esta marca utiliza para su publicidad a futbolistas a través de los cuales crea, a partir de 2003, un hilo conductor de marketing y moda cuando el Real Madrid fichó a David Beckham y la operación, además del amplio impacto deportivo, diseñó una estrategia de gestión orientada a transformar al deporte rey en el Olimpo de la imagen y la publicidad, a partir de ese momento el objetivo era hacer goles y vender camisetas (Rivera: 2013).

### **2.3. LAS TIRAS**

Cantando, saltando, prendidos a los trapos dejamos el alma en el tablón (Yerba brava, cumbia de los trapos)

Estos pedazos de tela son parte importante en la fiesta de la tribuna, sirven para brindarle colorido al espacio, hacen parte de la logística que la barra organiza para el desarrollo de la fiesta, van ubicadas a lo largo de toda la tribuna, de forma vertical, por lo general son del color del equipo al que se alienta, aunque también se puede observar tiras con colores de la bandera colombiana, o de la bandera de la ciudad del equipo. Las tiras, al igual que los trapos y las banderas, tienen un fuerte valor simbólico dentro de la barra, perder una tira es perder parte de la barra, es perder lo que te identifica, es un objeto que se defienden con todo el rigor posible, es una ofensa grave ser víctima del robo de alguno de estos objetos significativos.

## 2.4. LOS INSTRUMENTOS MUSICALES, EL BOMBO

Carnaval. Fiesta y delirio. Locura desenfadada  
(Canto FBRS)

La orquesta es el corazón de la tribuna. Los instrumentos musicales le ponen armonía a las letras de los cánticos, son guardados en la “casa de los trapos” y trasladados con los trapos. Se afinan en el primer piso para posteriormente ser trasladados al segundo piso, se ubican en la mitad de la barra, se abren paso dentro de la multitud de barristas (Quintero y Delgado: 2003), como dice el barrista número tres del Barón Rojo en entrevista realizada el 20 de Octubre de 2016:

Estos objetos son una parte fundamental de la barra, “sin música no hay fiesta”, dentro de la barra hay un grupo particular que está encargado específicamente de todo lo referente a los instrumentos musicales, bombos, redoblantes, trompetas, timbas, estos instrumentos se usan para amenizar los cánticos coreados por la barra y hacer latir los corazones al ritmo de la percusión y el sonido.

Los instrumentos tienen el mismo valor que las banderas. El bombo ubica a los barristas, sin él no hay coordinación, él ordena las acciones, dice cuándo comienza los cantos y gritos, cuándo cambiar de canto, cuándo saltar (Recanses, 1999). Al respecto Ávila (2013), resalta en una entrevista a un barrista:

Más allá del amor por la camiseta, más allá de tener la cara pintada, más allá de una voz poderosa y una energía infinita, hay que tomar el ritmo, adecuarse a él, captarlo, hacerlo propio, diluir el tiempo. Era miembro de la barra brava porque se tenía un ritmo que surgía de la actividad cotidiana, era la forma de juzgar, de dar valor y de actuar.

En Barranquilla, el Frente Rojiblanco Sur (Anexo 7), traslada estos objetos (instrumentos, trapos, tiras), antes y después de cada partido, en caravana desde el barrio Rebolo hasta el estadio Metropolitano. Las personas y objetos se distribuyen en automóviles de servicio público con el fin de mantener bajo seguridad sus bienes y evitar cualquier inconveniente que se pueda presentar con el resto de las personas o fracciones de barras adscritas en la

ciudad. Según el barrista número cuatro de Rexixtenxia en entrevista realizada el 12 de Enero de 2016:

El Bombo ubica a la barra, ordena las acciones, dice cuándo comenzar los cantos, cuando gritar, cuándo cambiar de canto, cuándo saltar, cuando el equipo mete un gol y nos “perdemos” el Bombo nos reubica. Entra al estadio protegido, con los primeros “golpes” la barra entera se pone de pie, El Bombo es el “corazón” de la barra.

## 2.5. LAS BOLETAS

Los y las barristas se apropian de todo un bandaje simbólico (ademanos, Signos, frases) que reconocen como propio, entendiéndolo y utilizándolo Según cánones establecidos. (Rodríguez O. 2007)

Un elemento que motiva las pugnas internas son los recursos económicos que maneja la barra, bien sea por las prebendas que el club les da, los tiquetes que le pagan a los líderes, los dineros de la boletería, el dinero recogido para proyectos, banderas o elementos de celebración (Aponte, 2009), estos factores generan, según el barrista número tres del Frente Rojiblanco, en entrevista realizada el 16 de Diciembre de 2016, celos y luchas internas:

La boletería representa un tesoro para la barra ya que con ella se mantienen vivos recuerdos, emociones, momentos históricos, experiencias, viajes, aguante, conservar y coleccionar las boletas se ha convertido en una manera de estar dentro del grupo social, se demuestra que tan fiel eres a tu equipo, se usan para demostrar hasta donde se ha llegado por el amor y la pasión que genera la Institución, las boletas cuentan una anécdota, una historia, y traen consigo una carga adicional dependiendo del sitio donde se obtuvo, el momento histórico por el cual pasaba el club, si fue una boleta para ingresar a una final de campeonato (visitante o local), torneos internacionales, buenos y malos momentos, entre más boletas se tenga, más fuerte es la pasión por el equipo y la fidelidad por el mismo.

Las boletas también sirven para referenciar, recordar y mencionar los momentos más importantes dentro de la barra, las boletas tienen un valor simbólico, un objeto establece una unión con el significado convirtiéndose en símbolo al estar relacionado con la reiteración de experiencias emocionales, con experiencias personales, no se reproduce cualidades ni características de lo simbolizado (Grassano, 1984), “el carácter simbólico radica en el tipo de vínculo o lazo natural con el significante y significado, este vínculo o lazo es una relación racional [...] el símbolo guarda una relación racional con la cosa

significada” (Saussure, 2001, 48). Algo que para la mayoría de los espectadores es simplemente la forma de ingresar al estadio para los barristas es como una medalla de honor, sirve para demostrar que se estuvo presente, tiene un valor simbólico, son como trofeos, especialmente si son cuando el equipo juega de visitante (Aponte, 2009), tal como lo expresa el barrista número cuatro del Barón Rojo en entrevista realizada el 21 de Octubre de 2016:

Yo colecciono todas las boletas de los estadios ha donde he ido, para mí esto significa mucho, cada vez que veo una boleta recuerdo la experiencia y las vivencias que conseguí con el viaje, mi primera meta fue conseguir todas las boletas de los estadios de Colombia pa poder decir y afirmar que he estado en todas las canchas a nivel nacional, luego con el tiempo me atreví a salir de Colombia mi primer viaje internacional fue a Perú en el 2014 pude ver a mi equipo fuera de mi País y por eso jamás votare mi colección de boletas, cada vez que la veo recuerdo todo lo que he hecho y pasado por el amor de mi club, eso me sirve pa llenarme de más fuerza y pa el aguante pa poder seguir cruzar fronteras y aumentar mi colección.

La mayoría de los barristas se ubican, por el costo de la boleta, en las graderías de las tribunas populares (Norte y Sur), estas son las boletas más baratas del mercado. En Latinoamérica no hay restricciones a la hora de querer adquirir una boleta pero la violencia, según Recasens (1999), puede comenzar con la compra/venta de las entradas, por ejemplo, en Chile, cuando el Colo Colo es local la barra de “Los de Abajo” tienen que ir a comprar las entradas a la calle Cienfuegos o San Diego y allí se encuentran con grupos de la barra “La Garra Blanca”, produciéndose agresiones físicas. En Colombia sucede algo similar cuando se habilitan puntos de venta en zonas que simbólicamente pertenecen a una barra como lo señala el barrista número cuatro del Frente Rojiblanco en entrevista realizada el 16 de Diciembre de 2016:

La compra de la boleta en ciudades diferentes a Quilla siempre es un problema, porque uno no conoce bien la ciudad, de cierta medida esta solo o somos muy pocos por si llega a pasar algo, y es que entre nosotros nos reconocemos así no vayamos con nada alusivo al equipo, los otros como que nos huelen, siempre están esperando que lleguemos, las plazas más difíciles son las de Bogotá y Medellín porque siempre hay gente comprando boletas en los puntos asignados, y los revendedores siempre son también hinchas, a veces toca pedir el favor de que nos las compren bien sea a un amigo del otro equipo o a una persona normal, si no pues toca frentiarlos, pero si hemos tenido problemas no más para comprar boletas, y yo creo que eso es problemas

de los clubes y del gobierno por no organizar eso mejor con un mayor orden, para mi deberían vender las boletas en la ciudad del visitante y así uno ya llega allá a la hora de la entrada con boleta en mano y uno no se pone a dar visaje desde temprano en casa ajena buscando el mal.

Estos eventos hacen pensar que las entidades encargadas de la boletería y la policía no tienen en cuenta estos detonantes de violencia, no entienden que una boleta sirve para reafirmar y fortalecer la capacidad de aguante del barrista, viajar de ciudad en ciudad y apoyar al equipo hace que el individuo aumente su estatus dentro de la barra, que en estas manifestaciones subyace rituales que dejan entrever euforia y desenfreno, pasión que tiene como desencadenante el uso de prendas, objetos o distintivos relacionados con el equipo de su pasión (Cañón y García, 2007).

## **2.6. OTROS ELEMENTOS**

Los barristas se reconocen en esos símbolos, los comprenden y los funcionalizan, ya sea como receptores o emisores y viceversa bajo un significado Determinado, prefijado convencionalmente. (Rodríguez O, 2007)

Un nuevo elemento es el marketing, los clubes han comenzado a gestionar esta actividad como un producto de consumo, de ahí el auge que han adquirido las “tiendas del equipo”, sitio donde se vende toda clase de elementos alusivos a la Institución, se puede encontrar relojes, edredones, bufandas, gorras, toallas, peluches, audífonos, almohadas, vasos, cuadernos, ropa para bebe, artículos que tienen un significado para el hincha, se da por entendido su identidad y entre más objetos del equipo tenga más hincha es.

Estos objetos, según Ginesta (2010), se encuentran en la página web del equipo la cual se ha convertido en una herramienta imprescindible para la comunicación comercial y para la expansión internacional de la marca. Como dice Rivera (2013) es un negocio variado,

El objetivo del club es aumentar sus entradas y el de la hinchada es simbolizar su amor por el equipo con todo objeto que se pueda lucir ante la sociedad en general, siendo este el mayor orgullo del hincha. Hoy en día la visión de éxito de los clubes de fútbol está compuesta por dos objetivos igualmente necesarios: Los logros deportivos y la rentabilidad comercial. De ahí la importancia de incorporar a profesionales capacitados para dirigir la gestión económica y de negocio bajo las exigencias del mercado competitivo actual.

Este merchandising ha llevado al club a desarrollar, según García (2014), estrategias de venta de productos con su marca lo cual maximiza sus ventas convirtiéndose, para el club, en una de las principales fuentes de ingresos. El barrista número tres de Los del Sur en entrevista realizada el 10 de Enero de 2016 señala:

Yo no tengo una situación económica muy buena, pero me doy la vuelta por la tienda y voy comprando cositas, la casa hay que decorarla con cosa del Verde. Huy hay gente del parche que en su casa es todo verde, y van cada rato a la tienda. Hasta el momento nunca se ha armado enfrentamientos en la tienda con gente de otra barra. Ese espacio se respeta

## 2. ETNOGRAFIANDO 90 MINUTOS

“Ya me voy para la cancha, ya me voy para el Nemesio”  
(Canto de Comandos Azules)

Cada partido tiene su particular desarrollo, los noventa minutos no son iguales, por ejemplo, hay clásicos de patio (equipos rivales de la misma ciudad) y clásicos regionales que tienen su valor agregado, la rivalidad entre las hinchadas es más marcada y le dan al clásico un valor simbólico, es una dispuesta por el honor y el orgullo, como dice el barrista número cuatro de Los del Sur en entrevista realizada el 11 de Enero de 2016:

No todos los partidos son iguales, en los clásicos siempre se juega un poquito más, nosotros tenemos tres clásicos en Colombia, uno que es con el tradicional rival de patio, el Medellín, esta partido tiene una magia especial porque siempre es bueno ganarle al rival de la casa, el otro clásico que tenemos es con Millos porque es el equipo de Bogotá y siempre entre nosotros los paisas y ellos, los rolos, han existido diferencias, además somos los dos equipos con más campeonatos en Colombia, entonces ese es un partido importante y siempre es especial ganarlo ya sea en Bogotá o acá en Medallo. El otro clásico que tenemos bien fuerte es con el América, equipo histórico con un buen número de trofeos, pero lo que más se pelea con este clásico es quien tiene la mejor hinchada porque en Colombia nosotros los sureños somos la barra más grande y los americanos son los únicos que intentan darnos la pelea, entonces por eso siempre es bueno cuando nos enfrentamos porque nos gusta demostrar cual es la barra con más aguante en Colombia, entonces cada partido se maneja distinto, depende del rival y de la historia que se tenga, es por eso que para uno, unos partidos significan más que otros

Un partido de futbol es carnaval, combate y aguante. Carnaval porque son actos festivos sirven para mostrar el apoyo al equipo; combate por el enfrentamiento, verbal y físico, con el hincha del otro equipo; identidad y rivalidad (aguante) porque es un compromiso moral (Castro, 2015), tal como lo señala el barrista número tres del Frente Radical en entrevista realizada el 23 de Octubre de 2016:

Para nosotros es importante ir a la cancha y estar presentes, es como ir a misa, todos los domingos tenemos una cita con el Depor el equipo de mis amores, local o visitante, lo importante es nunca dejarlo solo, somos la institución más antigua del futbol Colombiano, más de cien años, entonces nosotros como barra tenemos la responsabilidad de representar y acompañar al papá de los equipos de Colombia, el Cali nunca jugara solo siempre habrá un radical acompañándolo, así es como demostramos nuestro aguante, alentando y formando la fiesta en cada cancha que le toque jugar al azucarero, ya sea en Colombia o por fuera lo importante es ir y hacer presencia sin importar que se tenga que hacer para llegar, como dice el coro ¡No sé cómo voy ni se cómo vengo, solo sé que te voy alentar!

Un partido es un encuentro, un hecho social, que a partir del análisis de sus componentes lúdicos, sociales, económicos, políticos y culturales, descifra e identifica los valores de la sociedad, las contradicciones que conforman nuestro mundo, el sentido sociales que hay más allá de lo deportivo (Yunez, 2012), como dice el barrista número cinco del Barón Rojo en entrevista realizada el 21 de Octubre de 2016:

Un partido que yo recuerdo mucho es el primero de visita contra Nacional cuando regresamos de la B, ese día viajamos varios, había restricción al visitante porque el partido fue considerado peligroso igual, eso no nos importa, nos fuimos, caminamos la Loma todos en parche, nos montamos en Metro, nos hicimos sentir, todos los paisas sintieron que la mejor hinchada de Colombia volvió a la Primera.

En esta época, el futbol, deporte que se basa en la fuerza corporal y en el uso de habilidades no militares, reemplazo la guerra entre ciudades, el factor competitivo y hegemonizante de este deporte convirtió al encuentro deportivo en una disputa entre ciudades o países, condensa expresiones identitarias de una ciudad o una nación (Elías y Dunning, 1992). El partido de futbol se convirtió en un acto de devoción por todo el valor simbólico que la barra expresa cuando se moviliza, en un acto de amor, pasión, fidelidad (Castro, 2010 b), como dice el barrista número cuatro de la Guardia Albiroja en entrevista realizada el 19 de Septiembre de 2015:

Yo ahora no estoy acompañando en todos los partidos a mi santafesito lindo, cuando no voy al Campin acompañarlo me desespero y me pongo mal. Hay veces que me queda difícil asistir porque me toca trabajar y cumplir con obligaciones ya uno crece y le toca responder con otras vueltas pero pelao no capaba un partido de local y visitante, siempre presente al lado del León, siempre nos programábamos con el parche para cada viaje salir y representar a la barra en cualquier ciudad, eso a uno lo llena de orgullo y le da muchas alegría el saber que uno estuvo en todas las canchas de Colombia alentando y demostrando aguante en todos los partidos, si yo no voy a la cancha me pongo mal, desde el momento que ingrese a la Guardia y empecé a formar parte del parche mi vida cambio y desde ahí todo giro en torno al futbol, la barra, ir a el estadio y apoyar a el equipo

En un partido de futbol hay elementos vivenciales, simbólicos y territoriales que hacen que se forme una identidad que algunos sociólogos y antropólogos describen como subcultura por la cantidad de características que como grupo poseen los barristas.

### 3.1. LA TRIBUNA

“Y dale alegría a mi corazón, es eso lo que te pido al menos hoy”  
(Canto de Frente Rojiblanco)

En su afán por ubicarse en la máxima posición de un ranking que señala, imaginariamente, a las hinchadas que más alientan, los fanáticos usan, según Moreira y Bundio (2014), un sinfín de estrategias para ganar el duelo que desencadenan contra sus adversarios, ubicados en la parte opuesta del estadio. Durante el partido muestran su poderío por medio de recursos muy variados, como el despliegue de grandes banderas que caen desde la parte superior de la tribuna (los llamados “telones”); banderas pequeñas que mueven con sus mástiles, papeles que tiran cuando sale el equipo al campo de juego, cánticos que entonan de acuerdo con las circunstancias del partido.

“La Popular” es el lugar donde los hinchas realizan sus ofrendas. en ocasiones especiales, por ejemplo, cuando celebran el descenso de categoría del rival histórico, o conmemoran un aniversario, relativo a los años del club o un triunfo deportivo significativo preparan una performance singular (Anexo 7), cantan a favor del equipo y cuelgan sus banderas con ingeniosas y emotivas inscripciones: “Muero por verte, vivo para alentarte”, “Cuando muera, te alentará desde el cielo”, “Hay amores que matan, pero el tuyo me hace vivir”, “Te doy todo lo que tengo”, “Dios, perdón por amar al Diablo”, “A mi mujer la cago, a vos no podría”, “El simple hecho de verte, le da sentido a mi vida”.

La tribuna es un lugar sagrado, es el sitio donde los participantes liberan sentimientos y emociones, confirman su pertenencia a un colectivo común articulado en función del lazo amoroso por el club (Moreira y Bundio, 2014). Es un lugar donde fluye, en forma dinámica

y coordinada, los saltos como una sola voz en los cantos; es el lugar que permite, a través de movimientos armónico del grupo, que el aguante se exprese con la posesión de papeles, banderas, sombrillas e instrumentos musicales. Es el territorio que la barra hace propio y con el cual se identifica, donde la barra se muestra y se cree superior a todos con el único objetivo de mantener el honor del grupo, humillar al rival (Castro, 2010b), como dice el barrista número tres de Los Kuervos en entrevista realizada el 19 de Diciembre de 2016:

La rivalidad dentro y fuera de la cancha siempre es bien fuerte, pero eso es normal, es normal que después de 90 minutos de insultos y gritos uno salga a la calle con la sangre caliente y se pelee pero que te roben un “trapo” en tu propia tribuna eso es mortal, esa ofensa jamás la van a olvidar los “garrapatosos”. Fue en un partido en Santa Marta contra el Unión, uno de los últimos clásicos costeños, la “Banda” estaba recién fundada, era uno de nuestros primeros viajes oficiales como barra independiente, ese día estaba lleno el estadio y “morbito” antes de empezar el partido se metió por una de las tribunas y llegó hasta “la Norte” donde se pone “La Garra” y les jalo en su propia cara una bandera, ese día fue fuerte, la ciudad se puso patas pa arriba pero nosotros estuvimos ahí frentiando, mostrando el aguante hasta llegar a Barranquilla, ese día no hubo partido, fuimos y volvimos, esa ofensa jamás la olvidan los “garrapatosos”.

### **3.2. EL PARTIDO**

Un romance incomprensible. Una enfermedad incurable. Un amor sin fin.  
(Rodríguez O 2007)

Hoy es un día especial, arranca la Copa Suramericana, es el primer partido, la primera ilusión para este semestre, el equipo se reforzó para esto, es por lo que más se desvela la hinchada, son las 7:30 pm faltan 15 minutos para que arranque el partido, pero en las tribunas los 90 minutos empezaron hace una hora. No es una noche cualquiera, se juega contra Cerro Porteño, equipo paraguayo, histórico y copero, con una muy buena hinchada en su país, con un buen número de seguidores cuando juega de visitante, hoy están ubicados en la tribuna occidental cerca a Norte donde, como de costumbre, se ubican las barras rivales que llegan a la ciudad. La Popular Sur está adornada de una manera distinta, hoy se representa a un país, no es solo a Barranquilla ni a la Costa, hay varias banderas y



pito a la boca y arranca, oficialmente, los noventa minutos o más que dure el encuentro. La barra sabe qué número usa cada uno de los jugadores, en qué posición juegan habitualmente, así que solo bastan unas cuantas miradas a la cancha para reconocer la nómina titular con la que el equipo inicia el compromiso. Se cambia el coro, hoy es un partido internacional, se utilizan cantos que reflejen el deseo de la hinchada por ganar dicho torneo:

De niño sigo al Tiburón, tú me hiciste feliz y en Medallo saliste campeón // dejen el corazón les pido jugadores, quiero verlo campeón de una Libertadores //quiero ir a Japón vestido de marimonda no me quiero morir sin ganar esa copa //Junior de Barranquilla, siempre mi buen amigo, aunque ganes o pierdas estoy siempre contigo //nunca voy a fallarte, siempre voy a alentarte, no me importa lo lejos estaremos al frente.

El coro se sostiene hasta cuando la barra decide exigirles a los jugadores más compromiso y mejor actitud en la cancha, van más de veinte minutos de juego y aun no se ha marcado el gol que brinde tranquilidad a la hinchada, el jugador número doce del equipo. Los cantos motivan a los jugadores, se intimida al rival y en ocasiones se logra influenciar en las decisiones arbitrales, Vamos, vamos Rojiblanco//vamos, vamos a ganar//una vez más, te venimos a alentar.

Entre música y cantos se acaban los primeros cuarenta y cinco minutos, los jugadores se retiran de la cancha pero los ánimos de la barra se mantienen intactos, se continua cantando y alentando al equipo, los 90 minutos para un barra son más que los transcurrido en el encuentro deportivo, para un barrista un partido significa la vida, la razón por la cual existe, el motivo de todo lo que lo identifica, para un barrista la vida cobra sentido cuando su equipo sale a la cancha y él está ahí acompañando y alentando, cuando entona:

Sé que alentare siempre a mi Junior, porque esta pasión es una tradición, Junior es mi amor ladrón de mi corazón // sé que aquí estarán, mis hijos también, porque esta pasión es una tradición, que se lleva adentro muy dentro del corazón // y juntos vamos a dar la vuelta, el centenario va a llegar, ya se viene el rojiblanco, ya se viene tu papa, si, si, si // vamos tiburón oh, oh, oh, oh, oh, oh, oh, con el corazón oh. Oh. (bis)

Inician los cuarenta y cinco minutos finales, el técnico realiza un cambio ofensivo, sale Leonardo Pico, volante de marca, y entra Jarlam Barrera, volante ofensivo, a la barra y a las tribunas en general les gusta el cambio realizado por el DT y aplauden el ingreso del jugador como muestra de aceptación y conformidad por el cambio realizado. Los coros, la euforia y algarabía en la Tribuna Sur son permanentes, la barra decide cambiar de canto al ver que han transcurrido quince minutos y aun el equipo no marca la diferencia, “movete Junior, movete // movete y deja de joder // que tu hinchada esta re loca y hoy no podemos perder (bis)”

Como respuesta a los cantos de la barra el equipo marca el primer gol, tras una buena jugada ofensiva se abre el marcador, se aumenta la euforia y la emoción de la barra, todos se abrazan y en muestra de agradecimiento en conjunto todo el estadio comienza a gritar: “¡y dale y dale y dale junior, dale!”. En la Tribuna todo es alegría y descontrol, el equipo responde bien en la cancha, se canta con mayor fuerza y emoción coros que inciten a el equipo ampliar el marcador para mayor alegría y satisfacción para la gente, “Pongan huevos mi Junior, pongan huevos // para salir primero, hay que poner más huevos (bis)”

La energía y la entrega de los jugadores aumenta con la fuerza de los cantos, barra y equipo juegan juntos por el bien colectivo, por una razón que llene de felicidad a más de cuarenta mil espectadores, todos los asistentes se ponen de pie y comienzan a empujar al equipo a punta de gritos, cantos, chiflidos, aplausos para que consiga ese tan anhelado gol. Han transcurrido alrededor de treinta minutos del segundo tiempo, Junior anota el segundo gol, el Metropolitano enloquece, las tribunas son fiesta, el estadio es carnaval, todo es alegría, en símbolo de agradecimiento el Frente Rojiblanco vuelve a extender su gran tapa tribuna,

todo es alegría y satisfacción, los coros representan los deseos de la hinchada para lo que resta de torneo: “Junior, Junior de mi vida, dame una alegría, quiero ser campeón ohh ohh ohh // sabes todo lo que siento, yo te llevo a dentro de mi corazón oh ohh ohh! (bis)”

La alegría se incrementa, Junior marca el tercer gol, gana el encuentro con un contundente tres a cero, el partido salió perfecto, se ganó en la cancha y en la tribuna, el equipo se comportó perfecto, dio muestras de buen futbol y la barra respondió como debía ser, toda la Tribuna Popular Sur estuvo de pie los noventa minutos, alentando y demostrando el aguante que caracteriza a los barristas en general, los noventa minutos son un ritual sagrado para la barra; representa, identifica y cobra sentido, le otorga significado a lo ocurrido dentro y fuera de la cancha; antes, durante y después del encuentro, es lo que le otorga significado al actuar y proceder de la barra.

#### **4. PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA**

El consumo cultural del futbol genera la emergencia  
De colectividades que buscan representación social  
Y una subcultura. (Meneses, 2008)

El barrista, en términos generales, tiene una percepción negativa sobre las estructuras institucionales (Duran, Álzate y Martínez 2016), su participación dentro de la barra tiene que ver con la necesidad de construir procesos identitarios propios, identidad que se construye, según Gómez (2014), con la implementación de emblemas y símbolos, con la barra como territorio social que se convierte en una alternativa familiar donde se descubren afectos y se fortalece la autoestima, donde se compensa necesidades sociales y afectivas y donde hay posibilidad de asignar sentido a la vida (Duran, Álzate y Martínez 2016). De ahí

la importancia de conocer las condiciones del entorno a la hora de interpretar las realidades del barrista, la necesidad de comprender el contexto y los antecedentes familiares del barrista en la construcción de su vida cotidiana.

#### **4.1. LA FAMILIA Y EL BARRISTA**

Ya me voy para la cancha, voy a ver lo que más quiero”  
(Canto de FBR)

La familia, desde el punto de vista de la teoría de sistemas, es para el barrista, según Suarez (2010), un mecanismo autorregulador que proporciona o permite un equilibrio cultural que el individuo transforma; el trabajo del entorno familiar es, según Recasens, (1999), básico en la decisión que toma el joven de hacer parte de la barra, el barrista busca un lugar para liberar pensamientos, opiniones y actos que normalmente no pueden realizar dentro del seno familiar. El joven afligido por problemas económicos, violencia familiar, deserción escolar, entre otros, busca un espacio donde poder interactuar, ser escuchado y entendido, ese espacio se lo brinda la barra, las acciones de los Hooligans derivan de la pobreza y de las limitadas oportunidades culturales de los sectores más bajos de la sociedad inglesa (Dunning, 1993). Los problemas de la juventud son problemas de la sociedad en general, pero ellos son los más vulnerables (Recasens, 1999), como dice el barrista número cinco de Rexixtenxia Norte en entrevista realizada el 13 de Enero de 2016:

yo vivo en la comuna diez, allá la vida no es fácil mis cuchos no tienen trabajo estable, la cucha se la rebusca en casas y arreglando uñas y esas vainas y el cucho duro semanas sin verlo pero trabaja en construcción, tengo una hermana más chiquita que yo, está en el colegio pero ahora salió con que no quiere estudiar más, allá todo es pelea, mi mamá dice que nadie ayuda si me entiende pero es que allá las cosas no son fáciles, el gobierno no sabe ni que existimos porque se hacen los locos, no hay trabajo y yo sin estudio menos, pero bueno tengo a mi equipo que es el que me alegra los días, porque si es por la familia quien sabe que sería de mí, aunque yo los quiero mucho y espero poder sacarlos algún día de allá, pa que mi mamá descanse también, eso nos es vida pa ella ni pa mi hermanita, por eso le digo siempre que estudie pa que no se

quede como yo, aunque ella quisiera venir al estadio conmigo pero aún no es el tiempo y menos si anda pensando en bobadas, pero bueno familia es familia como dice la canción y aquí estamos con problemas pero la llevamos.

Los barristas tienen múltiples explicaciones, cada individuo tiene la suya, en el trabajo de campo se encontraron diversidad de respuestas, se retoma la respuesta del barrista número cinco de Los del Sur en entrevista realizada el 11 de Enero de 2016:

la gente de la barra siempre está conmigo, son mis hermanitos, y viniendo al estadio me olvido de todos los problemas de la casa, yo fumo marihuana desde muy chiquita porque allá por el barrio todos los hacemos, mi mama casi no me pone cuidado, ella anda en lo suyo, ya como que me perdió la fe, y yo la entiendo, solo tenemos es problemas de plata, a mí me toca es rebuscármela desde pequeña, sola, por eso me metí a la barra para buscar quien me apoyara porque acá nos parecemos mucho, todos tenemos como los mismos problemas, o casi todos, y pues la cancha es mi felicidad, lo poco que da felicidad en esta vida que lleva uno.

Muchos jóvenes se encuentran excluidos de toda posibilidad de estudio o trabajo, las posibilidades de superación y de construir un proyecto de vida es poca (Aponte, 2009 b) motivo por el cual el joven busca el reconocimiento social en lo que Gay (1992) llama “grupos de pares”, (peer groups), “punto intermedio entre la familia y el mundo adulto, fuerza que afecta a los adolescentes”, en nuestro caso la barra, el parche (Anexo 8).

El conflicto con las barras trascendió el escenario del estadio por la presencia, según Benavides (1998), de sujetos con manifestaciones psicopatológicas, personajes con nulo control de impulsos, conductas asociales, deficiente educación, sujetos sin proyecto de vida, provenientes de familias disfuncionales, con problemas de adicción y violencia que utilizan la barra como pretexto para darle rienda suelta a sus odios, resentimientos, frustraciones y deseos de venganza, la identidad colectiva solapa la ausencia de identidades individuales. Pero estos no son los únicos, también hay jóvenes con índices económicos altos, familias equilibradas, como dice el barrista número cuatro de los Blue Rain en entrevista realizada el 15 de Septiembre de 2015:

Yo vivo en Chapinero, con mis padres y dos hermanos, mi papa es abogado y mi mama pediatra, uno de mis hermanos estudia, está en el colegio, el otro trabaja, yo estudio en la

Universidad, Administración de Empresas, económicamente estamos estables, a mis padres no les gusta esto que yo hago, que sea barristas, pero lo respetan, Al comienzo mi mamá no me hablaba, yo me hice el primer tatuaje y me fui a un viaje, casi me echa de la casa, pero ya con el tiempo se ha ido acostumbrado. Mi papá solo dice que yo tengo que responder con los estudios y ya, si hago eso normal pa él. Yo tengo claro mi proyecto de vida; ni el estadio, ni el equipo, ni mucho menos la barra me lo prohíbe, ni me cohibe, sencillamente los domingos yo se los dedico al fútbol, a mí me gustaría que los jóvenes entendieran que esto no es una salida de los problemas familiares, ni un metedero de droga, si no que esto es una pasión, esto es amor, que esto no es para conflictos, ni matarse, los peladitos no entienden eso y tienen aguante pero ojalá no vieran esto como su única opción en la vida por que lamentablemente esto no le da de comer a nadie, y nadie come y vive de amor, esto es solo para disfrutarlo, para vivirlo con responsabilidad, eso sí, primero Millonarios pero con tiempo para todo lo demás.

Los barristas son heterogéneos, hay jóvenes que viven en barrios de estrato 6 y hay jóvenes que viven en barrios de estrato 1; jóvenes adultos que son padres de familia, con hijos entre 20 y 24 años; barristas muy jóvenes, de 12 años; trabajadores o desempleados que se dedican a “vaguear y a dormir”; jóvenes con título universitario y dedicados tiempos completos a hacer de su pasión por el fútbol un estilo de vida (Aponte, 2009 b).

Meyer Yusim, Director de la Fundación Mazal, líder en Colombia en el manejo de adicciones y jóvenes, considera que las “barras bravas” son una subcultura juvenil para compartir gustos ante la ausencia de arraigo familiar (Anexo 9), es una válvula de escape a la falta de oportunidades, comunicación en el hogar, trastornos de personalidad por lo cual hay que impulsar el “Barrismo social” para desarrollar actividades que se centren en la búsqueda de la unión familiar, la promoción del empleo y el apoyo social al barrista que lo desee. Esto permitiría generar mayores niveles de tolerancia entre los espectadores de fútbol, independientemente de si es o no es barrista (Castaño y Uribe, 2014).

#### 4.1.1. EL HIJO DEL BARRISTA

No es por los títulos que yo soy de millos, esta es la herencia que  
Me dejo papá. Hay tanto amor que no se puede explicar pero  
Antes muerto que dejar de alentar. (Canto de la Blue Rain)

La palabra crianza deriva de *creare* que significa nutrir y alimentar al niño, orientar, instruir y dirigir (Real Academia Española, 2001). La crianza, según Eraso y Bravo (2006), es el

Entrenamiento y la formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, nutrición, importancia de los ambientes físico y social y oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (...) La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social.

La crianza implica tres procesos psicosociales a saber: A) Las pautas de crianza que están relacionadas con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos como portadoras de significaciones sociales. Cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños (Anexo 10).

B) Las prácticas de crianza que se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia y donde los padres juegan un papel importante. Se caracteriza por el poder que ejercen los padres sobre los hijos y la influencia mutua (Bocanegra, 2007), son un proceso, un conjunto de acciones concatenadas que se va desarrollando conforme pasa el tiempo, son acciones, comportamientos aprendidos de los padres ya sea a raíz de su propia educación por imitación y/o por guianza de las conductas (Aguirre, 2000).

C) Las creencias acerca de la crianza hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño, a las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como encausan las acciones de sus hijos. Según Aguirre (2000,7) son “certezas compartidas por los

miembros de un grupo, que brindan fundamento y seguridad al proceso de crianza (...) en ellas confluyen conocimientos prácticos acumulados a lo largo del tiempo y valores”

En este contexto se encontró que la ilusión de los padres barristas es que su hijo aliente y ame al equipo tanto como ellos lo hacen, los obsequios que dan a sus hijos son objetos del equipo, la interacción con el hijo gira en torno del deporte y por supuesto del equipo, esto se afianza más si el hijo es “varón” , el padre quiere ponerlo a jugar y demostrar su “hombría” con el gusto por el deporte, como dice el barrista número cuatro del Frente Radical en entrevista realizada el 23 de Octubre de 2016:

Mi hijo va a futbol desde los tres años, yo comparto con mi hijo los días que el equipo juega en casa, no lo dejan entrar a la tribuna, pero lo llevo a otra y le enseño los movimientos, el efecto del partido, del equipo y de la barra mientras llega el momento de poderlo ingresarlo a la tribuna. Lo llevo a los eventos que se desarrollan en la barra, espero que se ilusione con jugar al futbol o agitar la bandera que los barristas tienen o el frenesí al redoblar del bombo

Son los padres quienes funcionan como agentes de socialización de sus hijos constituyéndose en el nexo entre el individuo y la sociedad. La familia socializa al niño permitiéndole interiorizar normas, valores culturales. El proceso de socialización se caracteriza, como dicen Aguirre y Durán (2000) por ser: Continuo, interactivo, posibilitar el desarrollo de la identidad personal y social del individuo, internalizar las normas y los valores que le dan sentido a la cotidianidad, como dice la pareja de barristas del Frente Rojiblanco en entrevista realizada el 17 de Diciembre de 2016:

Mi hijo tiene 6 años y la primera cosa que le dije en el hospital (dice el padre), era que iba ser hincha del Junior y lo primero que le compre fue un mameluco del equipo. Mi niño, (dice la madre), es muy chiquito, pero entiende perfectamente como es todo esto de la barra lo traemos a las reuniones cuando podemos para que aprenda y conozca a los pelaos. Cuando lo traemos, dice el padre, le avisamos a los pelados para que estén un poco calmados, para que ese día no se tome ni se fume nada por respeto al niño. Nosotros le estamos enseñando el barrismo a lo bien, para que sea un barrista, pero con conciencia social, lo ponemos a cantar y a tocar el bombo para que un día lo toque en la Sur, ojalá pueda seguir al equipo esa es la mejor herencia que le puedo dejar.

El barrista siempre intentará que su hijo continúe con sus creencias e identidad deportiva, sea o no sea barrista, el hecho de que apoye al equipo y tenga una conciencia futbolística será suficiente para sentirse bien consigo mismo, como dicen Moreno y Cubero /1990), el amor, la comunicación, el control que tienen los progenitores hacia sus hijos y el grado de madurez que estos posean son básicos en los procesos de crianza de las familias. Cada familia origina su propio contexto, facilita el desarrollo de los hijos y los prepara para su ingreso a la sociedad; cada padre utiliza determinadas estrategias de socialización para regular la conducta de sus hijos (Ceballos y Rodrigo, 1998), estas estrategias dependen de variables personales como dice el barrista número seis de Los del Sur en entrevista realizada el 11 de Enero de 2016: “Mi viejo me traía a ver a Nacional, ahora soy sureño y con orgullo”.

Cuando el padre es barrista y la madre no se producen problemas familiares, la madre o la familia no está de acuerdo con el desgaste económico y emocional que tiene el hombre como barrista frente a la educación y el tiempo que comparte con el hijo como dice el barrista número cinco del Frente Radical en entrevista realizada el 23 de Octubre de 2016:

Mi amor por el equipo es tan grande que como no tengo para entrar a otra tribuna prefiero dejar de compartir tiempo con mis hijos, de 4 y 5 años, por ir a ver al equipo. Eso me ha traído problemas con mi mujer, porque según ella yo le doy más importancia a un equipo que a los hijos, como es que me voy a ver a 11 huevones detrás de un balón que llevar a mis hijos al parque, o cualquier lado y compartir un rato con los ellos.

Este sentimiento es como una masa, la participación se da por el llamado que otro hace para esta movilización (Canetti, 1981), el barrista desarrolla más habilidades en la barra que cuidando a su familia. Las creencias sobre la crianza y las prácticas de los padres no suelen relacionarse entre sí, las creencias hacen referencia a pautas preestablecidas que plantean cómo educar a los hijos y las prácticas describen los comportamientos concretos

que tienen los padres para encaminar a los niños hacia una socialización adecuada (Solís y Díaz, 2007). La mayoría de los padres no tienen un estilo de crianza definido, muchas veces presentan pautas de crianza contradictorias, cada estilo tiene consecuencias en la conducta y adaptación prosocial y emocional del niño (Torío, Peña e Inda, 2008).

## 4.2. LA REPRESENTACION SOCIAL DEL BARRISTA

“Existe, ciertamente, un grado alto de influencia sobre el comportamiento y  
Las reacciones del espectador y, sobre todo, de la masa humana  
Congregada en torno del espectáculo del balompié”.  
(Zambrano 1992)

Los medios de comunicación social son, según Recanses (2009), los que han ocasionado la estigmatización social de los “barristas”, son los que han hecho que estos sean percibidos como un problema social, generalizando la violencia; como dice Aponte (2009) los medios de comunicación se han encargado de apartar a este grupo de jóvenes de la sociedad al denigrar de su actuar y su accionar e invisibilizar los aportes positivos de este colectivo a la comunidad, a la letra dice:

Las barras a lo largo del tiempo han sido víctimas de un señalamiento por parte de la sociedad debido a su carácter diferente y particular. Estos colectivos, formados bajo sus propios códigos e ideales con un fin específico, se han visto relegados y apartados por el resto de la sociedad, “Ante cada hecho de violencia, los medios de comunicación y los funcionarios públicos ponen en escena un juego de luces y sombras que ilumina las prácticas violentas de unos pocos, culpándolos de las desgracias y desventuras que azotan los estadios, opacando las acciones de otros actores sociales. El resultado de esta operación es atribuir a las llamadas “barras bravas” todos los males del mundo del fútbol, invisibilizando otras formas de violencia.

Pero para Garrida (2015) las “barras bravas” son

Unos practicantes de acciones violentas en el mundo del fútbol. Los policías, los espectadores que no son parte de los grupos organizados, los periodistas y los jugadores, tienen, en diferentes dimensiones, prácticas violentas (...) los discursos estigmatizantes y etnocéntricos son, por ignorancia, insumos constantes del fracaso de las políticas públicas que buscan asir un fenómeno que desconocen.

Los medios de comunicación generan una relación tensa y antagónica entre la opinión y los barristas, el estigma se convierte en un problema porque el barrista se vuelve objeto de discriminación, marginación y represalia en el campo práctico y simbólico (Yunez, 2012). El discurso colectivo del barrista no niega la existencia de fenómenos violentos, aunque regulados por rígidos códigos de conducta fundamentados en cierta moralidad de la caballerosidad y el honor masculino, en términos de una “reacción” violenta defensiva, nunca promotora del conflicto físico (Cabrera, 2017), como dice el barrista número tres de Los Kuervos en entrevista realizada el 19 de Diciembre de 2016:

Desde el primer día que yo entre a la barra supe cómo iban a ser las cosas, el ser barrista no es para todo el mundo, no cualquiera tiene las huevas de hacer lo que nosotros hacemos, ir a otra ciudad enfrentarse a desconocidos solo por no ser del mismo equipo, las peleas y los golpes es algo normal en este mundo, pero nosotros solo peleamos entre barras, a el hincha del común nunca lo metemos en los enfrentamientos eso sería romper los códigos, no tener honor, el ganar combates ayuda a que la barra sea reconocida y que demos de que hablar, así demostramos nuestro aguante.

Desde el primero de Julio del año 2006 cuando 19 barras de fútbol y dos organizaciones de barras de fútbol crearon el “Colectivo Barristas Colombianos” se intenta minimizar el estigma social generado en la sociedad emprendiendo un camino de trabajo conjunto y de mutuo reconocimiento que puede resumirse en la re-significación de las prácticas de los barristas y la potenciación de sus aspectos positivos a partir de un proyecto político y social que decidieron llamar Barrismo Social (Anexo 11) el cual apuesta a prácticas sociales y organizativas fundamentadas en la convivencia (Duque et al, 2016)

Los barristas, motivados en transformar su imagen negativa, idean campañas y proyectos sociales con el fin de minimizar este impacto negativo, aunque ven en la violencia una forma de reafirmar su identidad, entienden lo nociva de esta imagen y apoyados por el gobierno impulsan el Barrismo Social. La Ley 1270 de 2009 (Coldeportes, 2013) pretende

potenciar los aspectos positivos de las barras para lo cual ha creado fundaciones como: Juan Manuel Triana, Juan Manuel Bermúdez, Colombianitos, Futbol sin Límites, Pura Vida, que buscan contribuir a la labor social, rehabilitando jóvenes consumidores de drogas creando escuelas de futbol para los más pequeños, talleres de educación para el aprendizaje de actividades productivas, oportunidades laborales para las madres de los barrista y las madres solteras que integran estos grupos, becas educativas y ayudas psicológicas y económicas a los integrantes que deseen el cambio.

### **4.3. GENERO ENTRE LOS BARRISTAS**

“Sin huevas pero con ovarios” (Frase de una barrista de los Blue Rain)

Las investigaciones sobre las barras se han interesado casi exclusivamente en comprender sus expresiones de violencia, la identificación con el territorio y el papel del alcohol y las drogas, todo desde la perspectiva del hombre; el futbol, como deporte, ha estado asociado al hombre los cuales se han encargado de formar y fortalecer todas las expresiones que esta práctica deportiva conlleva, las barras en sus inicios solo eran formadas y frecuentadas por hombres (Conde, 2008), como dice el barrista número seis de Rexixtenxia Norte en entrevista realizada el 13 de Enero de 2016:

Las mujeres barristas ingresan bajo condiciones diferentes, ellas son visibles ante el colectivo a través de las relaciones sentimentales que tengan o ha tenido en el grupo, sus funciones dependen de la relación amorosa, sentimental, sexuales, que tenga con alguien de la barra.

El saber sobre fútbol parece que le está negado a las mujeres, como si esta no pudiera vestirse para ir alentar al equipo, apasionarse por la camiseta, tener “aguante”, como si el “sexo débil” no tuviera cabida dentro del movimiento (Conde, 2008). El aguante, según Dodaro (2006), citado por Castro (2013, 7), “muestra la forma correcta de ser hombre ya que es capaz de correr el riesgo, de jugársela, lo cual concede un lugar privilegiado en la jerarquía

de la barra y sirve para construir un tipo específico de masculinidad”. Aunque las mujeres participan y disfrutan del deporte, difícilmente ellas, “son percibidas y se percibirían alcanzando estados emocionales que revisten las prácticas de los varones: “el amor”, “el alma”, “la camiseta”. Los hinchas aceptan la presencia de la mujer, pero consideran que ellas nunca podrán sentir “como los hombres” la “pasión” por el fútbol” (Conde y Rodríguez, 2002, 8), como dice la ex barrista número uno de los Blue Rain en entrevista realizada el 17 de Septiembre de 2016:

En la barra el poder es del hombre, nunca ha habido una líder mujer ni jefe de un parche, a veces hay problemas de querer abusar de nosotras o cosas así, porque ellos piensan que nosotras solo somos un objeto, pero ha cambiado un poco en algunas barras se están creando barras de solo mujeres, con el objetivo de no ser más la burla de ellos, y demostrarles que nosotros también sabemos de fútbol y queremos alentar.

Los movimientos feministas han llevado a la mujer no solo participar de estos espectáculos sino también a practicarlo y disfrutarlo, la resistencia feminista le ha dado, como dice Gonzales (2013), un giro a la historia de la humanidad, la mujer empieza a ser sujeto de sus acciones, a ser proactiva, a insertarse en todos los ámbitos sociales, aunque socialmente sigue siendo considerada inferior. Actualmente las mujeres, según Arcila et al (2012), están siendo participes de las barras, cada día están más integradas con su asistencia a los estadios, pero el poder varonil se ve reflejado al momento de utilizar a la mujer como actores para transportar los instrumentos ilegales e ingresarlos a los estadios. En este sentido la ex barrista número dos de los Blue Rain en entrevista realizada el 17 de Septiembre de 2016 señala:

Las mujeres somos utilizadas, para entrar droga y armas en nuestras partes íntima, para burlarla seguridad del campín o de cualquier estadio, a las mujeres casi no nos requisan y así es más fácil, así nos utilizan y casi todas tienen novio de la misma barra.

Las mujeres colocadas en el escenario son hinchas anónimas, son portadoras de gorros, banderas, remeras de los equipos, caras pintadas y son capaces de exaltarse, gritar, saltar e

incluso llorar por el equipo (Conde y Rodríguez, 2002), pero no tienen el protagonismo de los hombres, no lideran barras y no toman decisiones, sólo son usadas por los hombres en beneficio de la barra, estos aprovechan a sus compañeras para ingresar armas, droga y todo aquello que le sirva al barrista en los encuentros violentos (Rincón, 2016), aunque su estilo, su actitud, su forma de hablar se ha ido masculinizado (Conde, 2008), como lo señala la barrista número cinco de Guardia Albiroja en entrevista realizada el 19 de Septiembre de 2015:

La barra siempre ha sido muy machista, aquí ellos creen que mandan, pero a nosotras las mujeres nos gustaría ser líder o al menos dirigir un parche en la zona porque a veces ellos pelean por todo, y no saben dirigir por estar drogados o borrachos nosotras podemos darle estilo y organización, ojalá algún día podamos

La intención del barrista es exhibir a la mujer como objeto sexual (López, 2009), tanto hombres como mujeres entrevistadas consideran que existe un rol sexual muy dinámico de las mujeres hacia los hombres, condición que está presente en las relaciones interpersonales de las y los barristas, según la barrista número seis del Barón Rojo en entrevista realizada el 21 de Octubre de 2016:

Las mujeres aficionadas bien sea esposas, novias, amigas somos como un adorno, por ejemplo las mujeres de los futbolistas casi siempre son modelos, mujeres muy exóticas, a nosotras nos ven como las ignorantes, como objeto de exhibición, en el mejor de los casos como apoyo emocional, aunque yo considero que no debería ser así, esto no debería ser cuestión de genero porque el gusto por el fútbol es igual

Este rol sexual tiene consecuencias negativas para las mujeres, impide que ellas ingresen a los espacios de la barra, asistan a los estadios, muchas veces son mal tratadas, agredidas físicamente por parte del hombre a causa de la relación sentimental que ha tenido dentro y fuera de la barra, como dice la barrista número siete de Rexixtenxia Norte en entrevista realizada el 13 de Enero de 2016:

Aquí una mujer no puede tener una relación sentimental con un man de otra barra porque según ellos puede peligrar la vida de todos los compañeros además es un acto de traición, según ellos debemos estar parchadas únicamente con ellos, el problema es que ellos si pueden estar parchados con peladas de otras barras y ahí no hay traición, yo creo que las relaciones

sentimentales no deberían decidir ni opinar cada quien hace lo que quiere siempre teniendo las reglas claras y siendo fiel a la barra.

Aunque se ha incrementado la participación de las mujeres en las barras, especialmente en Medellín y Bogotá, su participación está definida a través de la satisfacción sexual de los varones, cuando esas chicas se paran en las tribunas son “obligatoriamente raptadas por el ojo masculino”, las cámaras las cosifican, son mujeres bellas y vistosas; esta lógica pone al hombre como actor dominante ante el grupo, dispone que las mujeres cumplan esta condición sexual, el ingreso de las mujeres está directamente relacionado con la figura masculina (Conde, 2008). Según la barrista número seis del Frente Rojiblanco en entrevista realizada el 18 de Diciembre de 2016:

Las mujeres no somos reconocidas autónomamente casi siempre se da porque la pareja incide en la organización interna, además hay mujeres que no se valoran y creen que si se acuestan con este o este van a viajar gratis o algo así, eso solo afecta a la mujer porque ellos no tienen ningún tipo de castigo, al contrario ellos solo quieren estar un rato con uno quien como estar pasándose las viejas uno al otro, ellos creen que uno está en la barra solo para sexo, como si uno estuviera buscando solamente picha, que le den huevo.

#### **4.4. LOS PERIODISTAS HINCHAS**

“Hay periodistas que exacerbaban el público. Esto es dañino. Ellos son muy apasionados, muy desbocados, especialmente narradores y comentaristas”. Zambrano (1992)

Ante los hechos de violencia, los medios de comunicación y funcionarios públicos ponen en escena un juego de luces y sombras que ilumina las prácticas violentas de unos pocos, culpándolos de las desgracias y desventuras que azotan los estadios, opacando u olvidando, con más perversión que ingenuidad, las acciones de otros actores sociales (Garrida, 2015). Hay periodistas que juegan un rol específico dentro de ese espectáculo, en ocasiones sus preferencias individuales condicionan su rol, se involucran para fomentar, a través de sus comentarios la pasión que no pueden manejar y encubrir, por ejemplo, hacen notas de prensa a unos hinchas que presentan como grandes personajes para reforzar el estatus de

las “barras bravas” (Arbocco y O’ Brian, 2013). Los medios de comunicación de masas, en general, tienen, según Recansens (1999),

El propósito de estimular la atención del público, provocar la discusión apasionada entre personas interesadas acerca del futuro partido a disputarse. Es sin duda uno de los objetivos de la publicidad, es preciso provocar las rondas de conversación con oyentes, potenciales espectadores, sobre todo con incitaciones de tipo emocional que resultan muy efectivas en el auditorio, jóvenes vulnerables a las orientaciones acentuadamente emocionales

La influencia de los medios de comunicación es tan grande que han “construido un mundo propio”, no están interesados en reflejar la realidad del mundo sino en competir entre sí, eso es evidenciado cuando, los diferentes canales manipulan la información buscando favorecer o denigrar lo echo o no echo por este o aquel colectivo, estamos en un mundo que ha perdido todo criterio, toda proporción, en el que los medios de comunicación son los que crean la historia (Kapuscinski, 2002).

Hay periodistas que aprovechan el espacio otorgado por los medios de comunicación para generar inconformidad y realizar comentarios que contribuyen de cierta forma a polemizar los encuentros deportivos, no solo con los hinchas, sino que aprovechan su posición para hacerle observaciones y reclamos a jugadores y directivos de clubes específicos:

- Carlos Antonio Vélez (12-12’08’): Pastrana es un hombre inquieto, pero con unas ínfulas de técnico tenaces.
- Carlos Antonio Vélez (12-12’10’’-12 - 12’22’): Pastrana se hizo amigo de un grupeto de jugadores, a los cuales yo he llamado los reyes de la copa porque les gusta la noche.
- Carlos Antonio Vélez (12-14’20’’ – 12-15’ 28’’): Los jugadores de Santa Fe convocados a selección se creían mucho, ellos decían “Somos de la selección, somos mundialistas, extraordinarios, somos lo último en guarachas, la locura”, Entonces eso fue despedazando al equipo, porque no había autoridad, el equipo empezó a caerse en los partos de copa porque no se negociaron bien los premios, lo cual llevo a problemas. Así no se manejan los equipos, eso no es una tienda.
- Carlos Antonio Vélez (12-15’29’’ -12-15’45’’): Yo dije, el presidente de Santa Fe si él quiere ser el técnico.
- Carlos Antonio Vélez (12- 16’50’’ - 12-17’00’’): Sigan con su técnico maravilla, sigan con su presidente maravilla, y no van a volver a ganar un título en otros 37 años  
Medio: Antena 2 Programa: Palabras Mayores (Dic-3-13):  
[http://www.facebook.com/antena2colombia/photos/a.331077170259449.85541.308579169175916/688346877865808/?type=1&\\_mref=message](http://www.facebook.com/antena2colombia/photos/a.331077170259449.85541.308579169175916/688346877865808/?type=1&_mref=message)

Otro ejemplo, el del periodista que pretende destruir a la persona, veamos:

- Iván Mejía (6 - 6'53" - 6-8'00"): Que pena, quiero mucho a Falcao, pero que pena, a mí me parece un exfutbolista, Falcao tendría que pensar en que debe dejar de ganar millones y millones para su iglesia, y dedicarse a jugar al fútbol donde pueda jugar 90 minutos, pero la imagen que me deja Falcao, es de un exfutbolista  
Medio: Caracol Radio Programa 6: am Hoy por hoy  
[http://caracol.com.co/programa/2015/10/09/6am\\_hoy\\_por\\_hoy/1444394051\\_643167.html](http://caracol.com.co/programa/2015/10/09/6am_hoy_por_hoy/1444394051_643167.html)

Esto no solo ocurre en el medio nacional, en el ámbito internacional también es visible la influencia de los medios de comunicación, veamos cómo estos aumentan el ambiente violento previo o posterior a un encuentro deportivo:

- Sergio Gorzy (3- 1'46" - 3-2'20"): Lo que es insólito, es el atraso cultural, y en un mundo que ya no existe, es que haya aire acondicionada en un vestuario y otro no, me refiero a las "trampas", es algo institucionalizado, es una estupidez, debería ser sancionado, esto en el mundo civilizado no existe, da vergüenza.
- Sergio Gorzy (3- 2'25" - 3-2'57"): Por barbaros, retrasados, por inferiores, acomplejados, por todo lo que uno pueda creer, por eso es que Colombia tiene las vitrinas como las tiene, solo tiene una narco copa  
Medio: YouTube Canal: Bendigta TV. Link:  
<http://www.youtube.com/watch?v=k8WzIzbJWsk>

Los medios de comunicación deberían contribuir a mejorar positivamente la imagen que este deporte trae consigo como dice Gómez (1998)

Los medios de comunicación masivos son los mediadores por excelencia en la relación existencial entre el Hombre y su Mundo, estos deberían replantear su accionar para mejorar la relación hinchas – fútbol – sociedad, ya que estos son excelentes vehículos para la prevención de la violencia; y más la radio, por ser la forma de transmisión frecuente y de mayor uso en los estadios cuando de partidos de fútbol se trata. Hay que incluir programas de prevención que tengan como objetivo desarrollar procesos de comunicación, visibilidad e inclusión para los jóvenes barristas y consolidar una cultura de paz y convivencia ciudadana, los protagonistas deben ser los líderes del grupo de hinchas.

#### 4.5. ACADEMIA Y BARRISMO

El espectáculo del fútbol es un despliegue colorido y mágico, una verdadera fiesta que suscita en quien la vive fascinación, asombro, pasión, euforia desmedida e incluso Enajenación de los sentidos (...) atrapa, no conoce límites ni fronteras, y en torno A él se convocan sus seguidores sin distinción de clases, nacionalidades u otras diferencias (...) Genera hermandad, minimiza las fronteras sociales, que igual Hace vibrar a unos y a otros en un frenesí e incluso, en ese apasionamiento Desbordado logra trastornar al aficionado en tal forma, que lo conduce a Ejercer una violencia desmedida en la defensa a ultranza de su equipo.  
(Cañón y García B. 2007)

Buscando una explicación a la identidad de los colectivos barristas el fenómeno se ha estudiado desde diferentes ramas de las Ciencias Sociales, tratando de explicar las formas de vida y los fenómenos violentos que se presentan dentro de ellos en ese contexto el antropólogo Andrés Recasens plantea la idea de

Considerar la integración social como el reconocimiento que el joven debe dar a otros grupos de jóvenes, del mismo modo que el reconocimiento que estos jóvenes debe dar a este grupo para no tender a una especie de narcisismo que produzca una disgregación social. Es importante reconocer los diferentes grupos, colectivos, sociedades y culturas como parte de la diversidad cultural que tiene nuestro país, reconociendo las características aceptadas o no y así poder educar en el tema y socializar los fenómenos donde no se repriman expresiones culturales importantes y no se genere violencia partiendo de un estigma. El requerimiento a reconocer la "alteridad" que escuchamos comúnmente, debe dejar de ser una "moda", es preciso entenderla como el reconocimiento de una real heterogeneidad social y cultural, que precisa, por lo mismo, que la sociedad civil y política busque la "organización de la diversidad" y que implica el respeto por las diferencias; es decir, que se sustenta en la equidad y la justicia para cualquier grupo social, cultural, político, religioso o económico que integre y sea parte de la diversidad.

Como la representación cultural de los barristas empieza por el manejo y uso del territorio, el cual apropián y con el cual se identifican, ya sea el parche o la tribuna, como una "frontera" que brinda protección y que está ligado a relaciones sociales (no es un asunto cartográfico o meramente espacial) el antropólogo Jairo Clavijo (2004) considera que

Hay que darle un valor cultural a este fenómeno y busca entender la formación y la estructura de estos grupos, hay que aprovechar la identidad que se puede formar a partir de la territorialidad que manejan estos colectivos y la forma como actúan en ellos. El territorio debe ser entendido como un conjunto de relaciones sociales específicas que se dan en un espacio dado e incluye los significados que el grupo otorga a ese espacio físico o imaginado. Es desde el territorio de donde se debe manejar todo un aspecto de entretenimiento y deporte, a partir del territorio se debe "formar" la identidad del barrista como creyente y practicante de una serie de ceremonias, rituales, procesos simbólicos, jerarquías (líneas del poder), violencia,

consumos excesivos, locura y fidelidad y un sin número de características representativas del grupo

El antropólogo y sociólogo Eduardo Archetti plantea que el problema se debe intervenir desde dos categorías antropológicas, ethos y ritual, pues la cultura futbolística es una manifestación agonística y trágica, es un repertorio de masculinidad con una alta carga de violencia simbólica ligada, fundamentalmente a una sexualidad discursivamente agresiva.

El psicólogo Guillermo Fouce considera que hay trastornos mentales que llevan a fenómenos violentos por eso se animan y se retan unos a otros hasta llegar a hacer cosas que no se atreverían a hacer solos; el colectivo reparte beneficios entre los más violentos, de tal forma que el que muestra mayor violencia tiene mayor estatus.

En este contexto la psicóloga Patricia Ramírez considera que

La defensa del equipo es una falsa explicación de la violencia y la brutalidad que anula la individualidad y crea una voluntad y objetivo común. La identidad psicológica individual de todos los seres humanos está influida por la identidad nacional, étnica y cultural, el sentimiento de indignidad o de humillación al grupo al que uno pertenece son vivenciados, en mayor o menor grado, como heridas al amor propio, personal y familiar, elementos básicos a la hora de comprender las reacciones sociales cuyo objetivo, muchas veces no declarado abiertamente, es la venganza.

El individuo que forma parte de la masa, en una manifestación, en una revuelta, en una campaña militar, lleva a cabo desmanes, saqueos, agresiones, violaciones, homicidios, que su conciencia nunca le permitiría si actuara solo. Los barristas se revolucionan entre ellos, contra los líderes o incluso contra las directivas del equipo, cuando entienden que hay fallas en el sistema jerárquico, lo que crea un ambiente violento donde el reclamo y la rabia pasa a hacer el fenómeno principal, como dicen Paniagua y Fernández (2007):

Los seres humanos estamos dispuestos a muchos sacrificios si obtenemos con ellos, en nuestra fantasía, el agradecimiento y el amor de nuestros superiores, a veces de jefes que no hemos visto nunca o de entidades abstractas, como la nación, con los que, inconscientemente, mantenemos una relación paterno o materno-filial. Si dejamos de percibir a estas figuras como

superiores, y más aún si las consideramos injustas, se vuelven inapropiadas para la recreación inconsciente de esta relación infantil, les retiramos nuestra devoción, su amor ya no es valioso, la frustración severa de los anhelos infantiles genera una rabia narcisista que muchas veces exige sangre.

Para lo barristas siempre habrá un motivo que justifique la violencia, el barrismo social no ha sido totalmente eficaz a pesar de ser una opción de solución a los actos vandálicos, así el actor no busque la violencia daría la vida por sus colores, es decir el generador de violencia el “otro” es el mismo, defender el orgullo y dignidad del sujeto como del equipo, como dicen Paniagua y Fernández (2007):

En el ser humano, ni la pulsión agresiva, ni sus derivados pueden ser realmente suprimidos ni abolidos, como tantas veces se ha intentado a través de instituciones, ritos y tradiciones. Cuando se ha pretendido negar su existencia el resultado ha sido calamitoso, siempre surgen transformado en psicopatologías neuróticas, en comportamientos sociales anómalos (revoluciones, persecuciones, terrorismo, etcétera), el retorno de lo reprimido tiene tanta o más potencia que los impulsos originales antes de sufrir la represión.

La actuación violenta de las masas, como cualquier otra acción humana (hasta aquella basada en delirios paranoicos), siempre contiene algún núcleo de verdad y se halla siempre fundamentada en motivaciones psicológicamente comprensibles, aunque sean inconscientes. Han existido revueltas, revoluciones o guerras por motivos de supervivencia, por codicia, por cuestiones de honor, por razones de justicia, etcétera. La percepción de la indignidad e injusticia social es asunto muy relativo.

El sociólogo Germán Gómez plantea unas políticas públicas que la sociedad, la familia y el gobierno deben tener en cuenta a la hora de querer interactuar, trabajar o investigar estos colectivos para poder buscar una solución radical a este fenómeno violento que afecta tanto el individuo como a la sociedad. La creatividad debe

motivar la orientación de las políticas públicas para abordar este tipo de temas pues el barrista es más que eso, es un joven, un hijo, un estudiante, un trabajador, por lo cual el fenómeno surge gracias a múltiples factores y las alternativas que la sociedad les brinde puede, adecuadamente, blindar la práctica del barrismo desde una perspectiva responsable por lo cual debe existir un nivel de prevención, hacia niños, niñas y adolescentes que pueden ingresar a las barras; un nivel de mitigación para los que ya están haciendo parte de las barras de manera itinerante; un nivel de intervención para las personas que están casi de lleno y que asumen la barra como una forma de subsistencia y por último se debe dar una reconfiguración al barrismo como expresión vinculada a la cultura y la práctica social.

Este fenómeno tiene una trascendencia social más allá de las tribunas, el sujeto como actor principal tiene problemas sociales y familiares donde se siente reprimido o violentado, con pocas opciones de solución, problemas que comienzan desde niño y en el mundo de los adultos se ve casi inducido a la fuerza a fijarse en diferentes alternativas entre ellas las barras como una salida hacia un colectivo que le permite desahogar, interactuar y divertirse por medio del deporte y las relaciones sociales entre el grupo.

Para la academia siempre será importante hallarle sentido a este fenómeno, el papel de estos actores sociales, con sus expresiones simbólicas, es un indicio de una cultura juvenil que pretende ser reconocida y respetada, es deber de la sociedad y del Estado actuar frente a este fenómeno y reconocerlos como sujetos que aportan en la consolidación de la social.

## CONCLUSION

Para entender la existencia de las barras bravas, se debe entrar en su mundo y en los detalles de su cotidianidad que se repiten y configuran en una Subcultura con una afinidad repetible y Rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que los caracterizan y que comprenden, Más allá de las artes y las letras, su lucha simbólica, Modos de vida, sistemas de valores, tradiciones, Creencias, expresión y significados para ser Interpretados por la sociedad.  
(Zambrano, 2014)

Lo que se desprende de la etnografía a las “barras” es que, como dice Recasens (2010) “son mitos ritualizados, son acontecimientos que (...) en el tiempo (...) se han convertido en (...) mitos (...) de carácter sagrado (...). Gracias a estos ritos de pasaje, logran llenar los vacíos que encuentran en la sociedad con respecto a aspectos tan importantes como la identidad cultural y el sentido de pertenencia”.

Sus actividades semanales, su entrega y dedicación, es de tipo espiritual; los objetos simbólicos son objetos sagrados de suma importancia, el equipo y/o jugadores puede llegar a ser idolatrado como Dioses, el fervor que se maneja en medio de una barra es tan grande que puede ocasionar sacrificios y sucesos extremos por la creencia que se tiene frente al tema (Herdoíza, 2010). Gracias a estos ritos de pasajes, logran llenar vacíos que encuentran en la sociedad con respecto a aspectos tan importantes como la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

Se pudo visualizar, en varias ocasiones, que la barra es el lugar donde sus integrantes encuentran un espacio de esparcimiento, identidad y pertenencia, donde tienen la libertad de expresar y desahogar sus problemas socioculturales; gracias a ello la barra se ve como

Una opción para darle salida a los problemas cotidianos y fomentar o formar lazos de fraternidad tan fuertes que en ocasiones superan a los familiares y desvían la ideología que se tiene del barrismo.

El mito, como dice Malinowski (1995) “expresa, exalta y codifica las creencias; (...) es mirado como la causa real que ha producido el agrupamiento social, (...) forman parte integral de la cultura (...) afirman valores (...) establece lazos (...) dota de sentido la realidad de su mundo”. En ese contexto los “barristas” se crean, como dice Recasens (2010), un sostén imaginario, el mito, para generarse una identidad mítica, envolvente y por lo tanto inclusiva social y culturalmente, que acoge en un mismo relato a todos aquéllos que se sienten y se saben participantes del acontecimiento que es materia del mito y que participan en los rituales que lo recuerdan y lo hacen presente.

La barra como lugar, espacio o grupo son un movimiento sociocultural con una ideología deportiva clara, la cual mueve a millones de personas que perteneciendo a estos colectivos han transformado una parte de la sociedad y hoy son recogidos mundialmente por sus actos que aunque muchas veces no son los correctos con la ayuda de diferentes instituciones y la idea de evolucionar de las barras en el país se busca dar un giro en la manera interpretación de esta ideología y enfocarse en el ritual deportivo de una manera sana, productiva y divertida para la comunidad y el mundo futbolístico.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguirre E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. Aguirre, E.&Durán, E. (Ed). Bogotá, D. C., CES Universidad Nacional de Colombia.
- Alabarces P, Garriga J y Moreira M. (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, n. 30.
- Alabarces P. (2004). Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política. Buenos Aires: Capital intelectual
- Aponte D, Pinzón D, Rodríguez D, Vargas A (2009a) Las barras de futbol en Colombia: Balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008). Bogotá, Colombia.
- Aponte D. Pinzón D. y Vargas A. (2009b). Barras de fútbol, juventud y conflictos: mapeo en la localidad de Kennedy (Bogotá). Colombia.
- Arbocco M y O ‘Brian J. (2013). Barras bravas y tiempos bravos: violencia en el futbol peruano. Universidad femenina Del Sagrado Corazón.
- Archetti E. (2008). El potrero y el pibe, territorio y pertenencia en el imaginario del futbol argentino. Horizontes antropológicos.
- Arcila J. Cardona L. y Giraldo J. (2012). Influencia sociocultural en la mujer futbolista de Medellín. EF Deportes.com Revista Digital.
- Arendt H. (1987). El movimiento totalitario en “los orígenes del totalitarismo”. Editorial alianza. Madrid, España.
- Arias E. (2003). Los territorios invisibles del ritual en la ciudad: comandos azules de Millonarios. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ávila S. (2013), las barras bravas del futbol en Bogotá, Bogotá, Colombia, Editorial académica española.
- Barth F (1976) Los grupos étnicos y sus fronteras, Fondo de Cultura Económica, México.
- Becher Y. (2014). El tiempo y el espacio en la cotidianidad ¿cómo inciden en los vínculos interpersonales?. Question, 1(43), 32-39. Universidad de Nacional de San Luis (Argentina)
- Bejarano J. (2006). Vandalismo futbolístico. Artículo del comercio.
- Benavides M, Castro R. (1998). Las barras bravas y la ausencia del gol. Entre comandos y trincheras. En: ¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil en los ‘90’.

- Blackman S. (1996). Has drug culture become an inevitable part of youth culture? A critical assessment of drug education. *Educational Review*.
- Blanco A, Galeano J y Pardey H. (2004). La ciudad de los fanáticos: Aproximación al fenómeno de las barras bravas de futbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001. 1 ed. Cali, Colombia.
- Bocanegra E. (2007) Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Bourdieu P. (1997). Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Ed. Anagrama, Barcelona
- Burgos R. y Brunet M. (2000). Un análisis de los cantos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy. Recuperado en junio 9, 2012, de *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*.
- Cabrera N. (2017) Las resonancias del pasado: apuntes para un estudio diacrónico y sincrónico de una hinchada de futbol argentino.
- Caicedo H. (2012). Relato entrevista “Trauma”, Univalle Guaduales.
- Cancio M. (1990). Sociología de la violencia en el fútbol. *Cuadernos de Ciencias Sociales, artísticas y de la naturaleza*.
- Canneti E. (1981). Poder y Masas. Editores Muchnik, Barcelona España.
- Cañón L. y García B (2007) Estudio de caso sobre el fenómeno de barras bravas: una mirada desde la escuela Bogotá (Colombia): Universidad Católica y Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Carrión F. (1999). El fútbol como práctica de identificación colectiva, Ecuador.
- Castany B. (2006). Una estilística de las banderas. *Revista electrónica de estudios filológicos*, N° 12. Georgetown University
- Castaño G. y Uribe N. (2014). Barras bravas en el futbol: consumo de drogas y violencia. Editorial FUNLAM. Medellín, Colombia.
- Castells M. (1998). La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol. 2: “El poder de la identidad”, Alianza, Madrid.
- Castro, J. (2015a). El aguante de blue rain. La barra brava de Millonarios. Bogotá, Colombia.

- Castro J. (2010b) etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica, ·Revista Maguare.
- Castro, J. (2013c) El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Cerasi M. (1990). El Espacio Colectivo de la Ciudad. Construcción y Disolución del Sistema Público en la arquitectura de la ciudad moderna. Barcelona, España.
- Ceballos E. y Rodrigo M. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Comp.), Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza.
- Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules. Universitas Humanísticas, Vol.31
- Coldeportes. (2013) Estrategias para la participación en la formulación del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y convivencia 2013-2123 en el Fútbol, desde el Barrismo Social.
- Conde M. y Rodríguez M. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. Alteridades.
- Conde, M. (2008). El poder de la razón: las mujeres en el fútbol. Nueva Sociedad.
- Cornejo, M. (2014). Las barras en el f futbol chileno: fenómeno social o violencia implícita.
- Cossío J y Florescano E (2014). Hacia una nación de ciudadanos. Fondo de Cultura Económica. México.
- Dodaro C. (2006). Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo. En P. Alabarces, Hinchadas. Buenos Aires, Argentina.
- Dunning, E (1993). Reflexiones sobre el deporte, la violencia y la civilización, en Brohm, J-M y otros (eds.) Materiales de sociología del deporte, Madrid, Las ediciones de La Piqueta
- Duque P. Jaramillo P y Marín J (2016). Barrismo social: hacia la resignificación del barrismo popular en la ciudad de Medellín, U. Minuto de Dios. Bello Antioquia, Colombia.
- Durán V., Alzate R. y Martínez S. (2016). Mirada sobre el joven barrista y la convivencia ciudadana. Lúdica Pedagógica
- Eco U. (1988). Signo. Ed. Labor, Barcelona, España.

- Elías N. y Dunning E. (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Madrid, España.
- Eraso J, Bravo Y y Delgado M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo
- Foucault M. (1975), Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault M. (1991). Historia de la sexualidad, Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Galeano E. (1998) El Fútbol a Sol y Sombra. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- García E (2014) El Marketing en el Fútbol, Facultad de ciencias económicas y empresariales, Madrid, España.
- Garrida J. (2015). Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos, Ediciones Godot, Buenos Aires, Argentina.
- Gay M. 1992. "Talking with adolescents". British Journal of Hospital Medicine. Vol. 47.
- Geertz C. (1987) La Interpretación de las culturas, Barcelona, editor gedisa.
- Ginesta X. (2010): Los medios propios de los clubes de fútbol españoles. De la revista oficial a los canales de TDT. Estudios sobre el Mensaje periodístico.
- Goldstein, A. (1985). The drugs/ violence nexus: a tripartite conceptual framework. Journal of Drug Issues,
- Gómez C. (1998). Los medios de comunicación masiva: identidad y territorio frente a la globalización de la información. Revista Iberoamericana de Educación, Lenguas, Culturas.
- Gómez G. (2014). Las barras bravas, moviendo tribunas. Escuela de ciencias sociales, UNAD. Volumen 5. Bogotá, Colombia.
- Gonzales F. (2013). El entorno familiar de una madre soltera: un Relato de Vida. Revista de Trabajo Social.
- González J. (1987). Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Bogotá, Colombia.
- González M, (2009). Las prácticas culturales y su incidencia en la aplicación del actual modelo de ordenamiento territorial de Bogotá D.C. Pontificia Universidad Javeriana.

- Grassano E. (1984) Indicadores psicopatológicos de técnicas proyectivas. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Herdoíza D. (2010). Los procesos comunicativos vistos desde la publicidad, privatización y consumo en el fútbol profesional y su incidencia en el fútbol de recreación de las Ligas Barriales de Quito plasmado en un video documental. Universidad Politécnica Salesiana Sede Quito. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación
- Harré R. (1987). El gamberrismo en el fútbol. Revista de Occidente.
- Kapuscinski R. (2002). Los Cínicos no sirven para este oficio. Barcelona. Editorial: Anagram.
- López L. (2009). Las mujeres en el fútbol: Una mirada feminista. México.
- Malinowski, Bronislaw (1995), Estudio de psicología primitiva. Barcelona. Altaya
- Mateus G y Mahecha V. (2002). Hacia una interpretación etnográfica de una barra de futbol. Revista de la facultad de artes y humanidades, Bogotá, Colombia.
- Meneses J. (2008). El futbol nos une: socialización, ritual e identidad entorno al futbol. Culturales Vol 4. México.
- Mcluhan M. (1996). Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano, Editorial Paidós, España.
- Monroy Z. y Medina A. (2005), Objeto y realidad en psicología. Universidad nacional autónoma de México. México D.F
- Moreira V. y Bundio J. (2014). Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol. Buenos Aires, Argentina.
- Moreno M. y Cubero R (1990). Relaciones sociales: familias, escuela, compañeros. Años escolares. En Palacios, J, Coll, C y Marchesi, A.(Ed). Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva
- Paniagua C y Fernández J. (2007). Psicología de las masas y violencia. Revista de Humanidades.
- Parra C. y Rodríguez G. (2005). Comunidades étnicas en Colombia. Cultura y jurisprudencia. Centro editorial universidad del rosario, Bogotá, Colombia.
- Pombo D. (2011). Fútbol, identidades juveniles y barras bravas en Santa Marta, U. del Magdalena, Colombia.

- Quintero K. y Delgado L. (2003). Pasión en la popular: carnaval y violencia en el Pascual: comportamientos caracterizados como violentos en algunos seguidores del América de Cali pertenecientes a la barra Barón Rojo Sur, Universidad del Valle, Santiago de Cali.
- Ramírez J. (2003). Fútbol e identidad regional en el Ecuador. En Pablo Alabarces (comp) fútbol, violencia e identidad en América latina, CIACSO Buenos Aires
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22nd ed.). Madrid,
- Recansens A (1999). La barra brava, Revisada y Ampliada de "Diagnóstico Antropológico de las Barras Bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol", Santiago De Chile.
- Restrepo, E. (2009). Identidad: apuntes teóricos y metodológicos. En G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez, Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Rincón J. (2016). Los roles de las y los integrantes de la barra futbolera la corte sur de la localidad de ciudad bolívar en la ciudad de Bogotá. Universidad Santo Tomas. Bogotá D.C
- Rivera J y Mórelo V (2013), El marketing del fútbol. Managing Sport. Escuelas de estudios superiores, España.
- Rizo M. (2004). Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval, Barcelona
- Rodríguez O. (2007) Barras futbolísticas y simbologías: el graffiti en la ultra morada. Reflexiones Vol 86. San José De Costa Rica
- Santos M. (1996). Metamorfosis del Espacio Habitado. Barcelona, 1996.
- Saussure F. (2001). Curso de lingüística general (A. Alonso, Traductor). Buenos Aires: Losada. (Trabajo original publicado en 1916)
- Segalen, M. (1998) Ritos y Rituales Contemporáneos. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Sodo J. (2009). Las dimensiones mediáticas del aguante y la violencia en el fútbol argentino; análisis de dos casos. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Solís P. y Díaz M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. Anales de psicología
- Suarez E (2010) la familia de los barristas sentimientos de las familias que tienen integrantes pertenecientes a las “barras bravas” en el municipio de copacabana (lds copa e indigentes). Facultad de ciencias sociales y de salud, Universidad Minuto de Dios, Bello Antioquia, Colombia.

- Torío S., Peña J e Inda M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*
- Turner V (1999). *La Selva de los Símbolos, aspectos del ritual indembu*. Madrid, España.
- Turner V. (1969). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*.
- Vergara J. (2005). *Identificación de los elementos simbólicos y materiales que inciden en la construcción de expresiones de identidad y estética asociados a la extrema pobreza en Chile*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.
- Villena S. *El Tercer Milenio: ¿Era del fútbol postnacional?* Costa Rica.
- Weber, M. (1944) *Economía y Sociedad esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Economía, México.15
- Yunez L. (2012) *las barras bravas y las representaciones sociales en el caso de estudio del FRV pasión de un pueblo representada en un equipo*. Santiago de Cali.
- Zambrano W. (1992) *tarjeta amarilla al periodismo deportivo radial en Colombia*. Bogotá.
- Zambrano W. (2014) *tras las barras bravas practicas comunicativas, identidad y cultura*. ECOE editores. Itchart L y Donati J (2014). *Prácticas culturales*. Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires. 3a ed.

## ENTREVISTAS

Barrista uno de los Blue Rain. Septiembre 15 /2015.  
Barrista dos de los Comandos Azules. Septiembre 16 /2015.  
Barrista tres de los Comandos Azules. Septiembre 16 /2015.  
Barrista cuatro de los Blue Rain. Septiembre 15 /2015.

Ex – Barrista uno de los Blue Rain. Septiembre 17 /2015.  
Ex – Barrista dos de los Blue Rain. Septiembre 17 /2015.

Barrista uno de la Guardia Albiroja. Septiembre 18 /2015.  
Barrista dos de la Guardia Albiroja. Septiembre 18 /2015.  
Barrista tres de la Guardia Albiroja. Septiembre 19 /2015.  
Barrista cuatro de la Guardia Albiroja. Septiembre 19 /2015.  
Barrista cinco de la Guardia Albiroja. Septiembre 19 /2015.

Barrista uno de Los del Sur. Enero 10 / 2016.  
Barrista dos de Los del Sur. Enero 10 / 2016.  
Barrista tres de Los del Sur. Enero 10 / 2016.  
Barrista cuatro de Los del Sur. Enero 11 / 2016.  
Barrista cinco de Los del Sur. Enero 11 / 2016.  
Barrista seis de Los del Sur. Enero 11 / 2016.

Barrista uno de Rexixtenxia Norte. Enero 12 / 2016.  
Barrista dos de Rexixtenxia Norte. Enero 12 / 2016.  
Barrista tres de Rexixtenxia Norte. Enero 12 / 2016.  
Barrista cuatro de Rexixtenxia Norte. Enero 12 / 2016.  
Barrista cinco de Rexixtenxia Norte. Enero 13 / 2016.  
Barrista seis de Rexixtenxia Norte. Enero 13 / 2016.  
Barrista siete de Rexixtenxia Norte. Enero 13 / 2016.

Barrista uno del Barón Rojo. Octubre 20 / 2016.  
Barrista uno del Barón Rojo. Octubre 20 / 2016.  
Barrista uno del Barón Rojo. Octubre 20 / 2016.  
Barrista uno del Barón Rojo. Octubre 21 / 2016.  
Barrista uno del Barón Rojo. Octubre 21 / 2016.  
Barrista uno del Barón Rojo. Octubre 21 / 2016.

Barrista uno del Frente Radical. Octubre 22 / 2016.  
Barrista uno del Frente Radical. Octubre 22 / 2016.  
Barrista uno del Frente Radical. Octubre 23 / 2016.  
Barrista uno del Frente Radical. Octubre 23 / 2016.  
Barrista uno del Frente Radical. Octubre 23 / 2016.

Barrista uno del Frente Rojiblanco. Diciembre 15 / 2016.  
Barrista dos del Frente Rojiblanco. Diciembre 15 / 2016.  
Barrista tres del Frente Rojiblanco. Diciembre 16 / 2016.

Barrista cuatro del Frente Rojiblanco. Diciembre 16 / 2016.  
Barrista cinco (Pareja) del Frente Rojiblanco. Diciembre 17 / 2016.  
Barrista seis del Frente Rojiblanco. Diciembre 18 / 2016.

Barrista uno de Los Kuervos. Diciembre 19 / 2016.  
Barrista dos de Los Kuervos. Diciembre 19 / 2016.  
Barrista tres de Los Kuervos. Diciembre 19 / 2016.

# ANEXOS

Anexo 1



Anexo 2.



Anexo 3



Anexo 4.



Anexo 5





Anexo 7.



Anexo 8.



Anexo 9.





Anexo 10



Anexo 11.

